

Eduardo Martín Martín

---

# Espejo de dos mundos

---



Mc  
Graw  
Hill

**AULAMAGNA**  
PROYECTO CLAVE





## **Espejo de dos mundos**



# Espejo de dos mundos

Eduardo Martín Martín



**AULAMAGNA**  
PROYECTO CLAVE

## **Espejo de dos mundos**

Primera edición: 2023

ISBN: 9788419544865

ISBN eBook: 9788419544254

Depósito legal:

© de los textos:

Eduardo Martín Martín

© de esta edición:

Editorial Aula Magna, 2023. McGraw-Hill Interamericana de España S.L.

[editorialaulamagna.com](http://editorialaulamagna.com)

[info@editorialaulamagna.com](mailto:info@editorialaulamagna.com)

Impreso en España – Printed in Spain

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a [info@editorialaulamagna.com](mailto:info@editorialaulamagna.com) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







# Índice

1. Valparaiso-Albaicín. Dos ciudades a través del espejo . . . .	15
2. Poesía . . . . .	17
3. Ciudades verticales. . . . .	19
4. Fondos de paisaje. Mar. Vega. Cerros. . . . .	21
5. Ciudades de miradores . . . . .	23
6. <u>Quinta</u> fachada . . . . .	25
7. Casas colgadas del cielo. . . . .	27
8. Vacíos urbanos. Vegetación - no vegetación. . . . .	29
9. Fronteras artificiales entre ciudad-Mar-Vega . . . . .	31
10. Murallas. Orígenes de las ciudades . . . . .	33
11. Territorio . . . . .	35
12. El contexto de la ciudad. . . . .	37
13. Observación arquitectónica. . . . .	39
14. Morfología . . . . .	41
15. Edificios . . . . .	43

16. Autoconstrucción . . . . .	45
17. Fenómeno sísmico. Terremotos. . . . .	47
18. Relación entre topografía y espacio construido . . . . .	49
19. Arquitectura popular. Culta . . . . .	51
20. Topografías domesticadas . . . . .	53
21. Espacio público/privado. . . . .	55
22. Paisajes culturales. . . . .	57
23. Gentrificación de la ciudad histórica . . . . .	59
24. Dejader de los poderes públicos. . . . .	61
25. Vida en ladera. No vida en cuesta . . . . .	63
26. Problemas de degradación. Humana-arquitectónica- paisajística. . . . .	65
27. Escala humana. Calles-relación entre habitantes . . . . .	67
28. Arraigo habitacional. Identidad permanente. . . . .	69
29. Degradación de los bordes. Problemas de pobreza. . . . .	71
30. Arquitectura-memoria-imaginación de los lugares urbanos . . . . .	73
31. Sentidos. Tacto. Oído. Gusto . . . . .	75
32. Sentidos. Olfato. Vista. Color/no-color. . . . .	77
33. Dandis y bohemios . . . . .	79
34. Leyendas. Naufragios. Guerras internas. Amores/ desamores . . . . .	81
35. Decadencia y frustración. Valparaíso joya del pacífico. Albaycin joya de Al Ándalus. . . . .	83

36. Belleza. Fealdad . . . . .	85
37. Ciudad industrial. Ciudad artesanal . . . . .	87
38. ¿Mirada idealizada o abandono urbano? . . . . .	89
39. Personaje desvelado a través de su paisaje. Soledad . . . . .	91
40. La noche . . . . .	93
41. Problemas de contemporaneidad. Maneras de evolución .	95
42. Pastiche. Industrialización . . . . .	97
43. Permeabilidad . . . . .	99
44. Arquitectura de reciclaje . . . . .	101
45. Quebradas y vaguadas . . . . .	103
46. Underground . . . . .	105
47. Ascensores porteños. ¿Posible experiencia en el Albaicín? . . . . .	107
48. Siglo XXI . . . . .	109
49. Conclusiones en Valparaíso . . . . .	111
50. Conclusiones en Granada . . . . .	113
Bibliografía . . . . .	115
Agradecimientos . . . . .	117
Sobre el autor . . . . .	119



## **Valparaíso-Albaicín.**

### **Dos ciudades a través del espejo**

Dos ciudades que en una percepción primaria resultan antagónicas, con una historia absolutamente contrapuesta, dos mundos lejanos, dos situaciones extrañas entre ellas. ¿Qué podrían tener en común? Una ciudad construida sobre siglos de tiempo e historia, otra de historias recientes; una de calles medievales entretejiendo los paseos y atardeceres de mil historias inacabada, la otra nueva, reinventada una y otra vez, superviviente de una naturaleza que la castiga y la destruye.

Casualmente ambas definidas como lugares Patrimonio de la Humanidad. Pero tampoco es eso. La unión, el invisible hilo que las teje a ambas, habla más de elementos poco definibles, acaso intangibles, quizás mucho más maravillosos: la poesía, su paisaje cultural... Una topografía capaz de gestionar y construir un lugar. Son dos ciudades definidas a partir de su paisaje, y que se habitan por relaciones espaciales.

El Albaicín es sensual, Valparaíso duro, pero ambas tienen en común su belleza. Me trae a la memoria la ligazón entre las dos ciudades portuguesas de Lisboa y Oporto, tan distintas y espléndidas.

Valparaíso, contemplado mediante la observación de su trazado urbano, su movilidad peatonal sobre la pendiente natural, describe distintas tipologías de pasajes urbanos en función de su modo de proponer espacios de sociabilidad y de cómo estos conforman el paisaje urbano de la ciudad. Ocupa legítimamente sus cerros, pero no

de forma planificada, y presenta un trazado irregular en la pendiente. En este contexto, es curioso observar cómo se ha permitido ahondar sobre el territorio, identificando sus variadas atmósferas.

El Albaicín morfológicamente es fruto de su pasado nazarí y adaptación a sus particularidades geográficas. Introverso, heredero de la cultura árabe, pero contaminado por la arquitectura popular que le confiere carácter de «pueblo mediterráneo». Esta mezcla de situaciones unidas a la cualidad de poseer una cantidad de B.I.C. impresionante en su núcleo urbano, más su condición de arquitectura-paisaje-jardín (cármenes), en todo el territorio que ocupa lo convierte en lugar exclusivo.



*Valparaíso. Cerros y Quebradas  
Foto: Benjamín Grant*



*Albaicín. Vista aérea  
Foto: Ceskical*

## Poesía

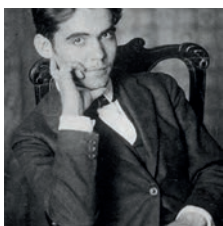
Dos geniales poetas que nos ha regalado el pasado siglo XX, separados por un océano, expresan de intensa forma el amor por ambas ciudades. Desde la belleza a la nostalgia. Pasear por los versos del granadino Federico García Lorca, y el porteño Pablo Neruda, son quizás una oportunidad única para comenzar a dibujar el trazado de estas ciudades en nuestra imaginación.

Laciudadestá dormidayacariciada por lamúsicadesusrománticosríos. El color es plata y verde oscuro... y la sierra besada por la luna es una turquesa inmensa. La niebla está saliendo de las aguas y agranda el paisaje. Los cipreses están despiertos y moviéndose lánguidos inciensan la atmósfera... y el viento convierte en órgano a Granada, sirviéndole de tubos sus calles estrechas. El Albaicín tiene sonidos vagos y apasionados y está envuelto en oropelos suaves de luz oscura. Sus casas tristes y soñadoras que mueve la niebla, parece que quieren contarnos algo de lo mucho grande que miraron. La vega es acero y polvo gris, nada se oye que retumbe en el silencio, el río de oro gime al perderse por el túnel absurdo, el espejo del Generalife corre a desposarse con su novio el Genil. Sobre las torres cobre y bronce de la Alhambra flota el espíritu de Zorrilla. El viento tiembla y el bosque tiene sonidos metálicos y de violonchelos, las esquilas de los conventos están llorando lágrimas de hierro y castidad. La campana de la Vela está diciendo una melodía tan grave y augusta, que los cipreses y los rosales tiemblan nerviosamente. Granada es apta para el sueño y el ensueño, por todas partes limita con lo inefable, Granada



será siempre más plástica que filosófica, más lírica que dramática (Federico García Lorca).

AMO, Valparaíso, cuánto encierras, y cuánto irradias, novia del océano, hasta más lejos de tu nimbo sordo. Amo la luz violeta con que acudes al marinero en la noche del mar, y entonces eres —rosa de azahares— luminosa y desnuda, fuego y niebla. Que nadie venga con un martillo turbio a golpear lo que amo, a defenderte: nadie sino mi ser por tus secretos: nadie sino mi voz por tus abiertas hileras de rocío, por tus escalones en donde la maternidad salobre del mar te besa, nadie sino mis labios en tu corona fría de sirena, elevada en el aire de la altura, oceánico amor. Valparaíso, reina de todas las costas del mundo, verdadera central de olas y barcos, eres en mí como la luna o como la dirección del aire en la arboleda. Amo tus criminales callejones, tu luna de puñal sobre los cerros, y entre tus plazas la marinería revistiendo de azul la primavera. Que se entienda, te pido, puerto mío, que yo tengo derecho a escribirte lo bueno y lo malvado y soy como las lámparas amargas cuando iluminan las botellas rotas . . . ¿Cuántas escaleras? ¿Cuántos peldaños de escaleras? ¿Cuántos pies en los peldaños? ¿Cuántos siglos de pasos, de bajar y subir con el libro, con los tomates, con el pescado, con las botellas, con el pan? ¿Cuántos miles de horas que desgastaron las gradas hasta hacerlas canales por donde circula la lluvia jugando y llorando? (Pablo Neruda).



*Federico García Lorca*



*Pablo Neruda*

## Ciudades verticales

Son ciudades tridimensionales, no es necesario construir en ellas rascacielos para que tomen altura, la altura se la regaló la naturaleza. Valparaíso, persiguiendo la ciudad tridimensional en los años 70, dejará de ver que la ciudad ya era tridimensional. El Albaicín se ha defendido mejor gracias a una labor muy proteccionista ligada a sus leyes reguladores y al valor tanto simbólico como económico que suponen las vistas deseadas (la Alhambra), que controlan a la vecindad bajo la amenaza de denuncias.

Se adaptan a su topografía de forma opuestas: mediante líneas de nivel o mínima pendiente en el caso del Albaicín, serpenteando la colina hasta acceder a la cumbre, con descansos en placetas y algunos recortes en escaleras siguiendo las líneas de máxima pendiente. En Valparaíso, contrariamente, su coyuntura sigue las líneas de máxima pendiente (existen 332 escaleras en pendiente en el Perímetro histórico), que se segregan según las pendientes, en pasajes de escaleras, de planos horizontales, inclinados o ambos.

La ciudad con abrupta topografía genera una complejidad de flujos y de arquitecturas.

La apropiación urbana del monte supone poner en valor la singular relación indisoluble entre ciudad y paisaje. Existe un prototipo peatonal del lugar que se libera de su visión cartográfica y proyecta en tridimensional, que estudia una singular lectura de los modos y del tipo de relación que mantiene con los recorridos.

Para lograr comprender estos espacios o lugares es necesario interpretar el territorio desde las escaleras de acceso público a la cima

de los cerros como elementos constitutivos de los espacios urbanos en pendiente, porque permite ahondar en la forma de habitar residencialmente un territorio de estas características (caso Valparaíso) y la adaptación al cerro mediante calles-pasillos, subiendo lentamente el cerro, deteniéndose en la meseta en donde se ubican los edificios simbólicos (Albaicín).



*Valparaíso. Cerro de las Monjas  
Foto: Pkido*



*Albaicín. Iglesia-Mezquita del Salvador.  
Foto: Olympia Martín*

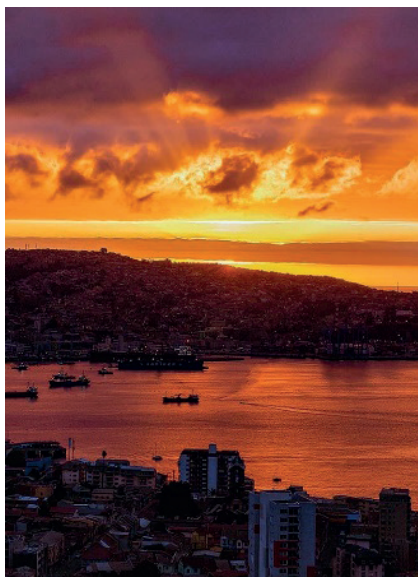
## Fondos de paisaje. Mar. Vega. Cerros

Ambas ciudades habitando un paisaje profundo. La bellísima bahía de Valparaíso, con sus cuevas desparramadas hacia el mar (al norte del océano). El barrio del Albaicín, en su ladera oeste, también contiene un paisaje infinito hacia la Vega de la ciudad de Granada, el mar de su área metropolitana (al oeste). Hacia el sur se enfrenta con la presencia majestuosa de la ciudadela de la Alhambra (la postal soñada), y como telón de fondo, las cumbres nevadas de Sierra Nevada. «Según Bill Clinton, antiguo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, este lugar posee el atardecer más bello del mundo».

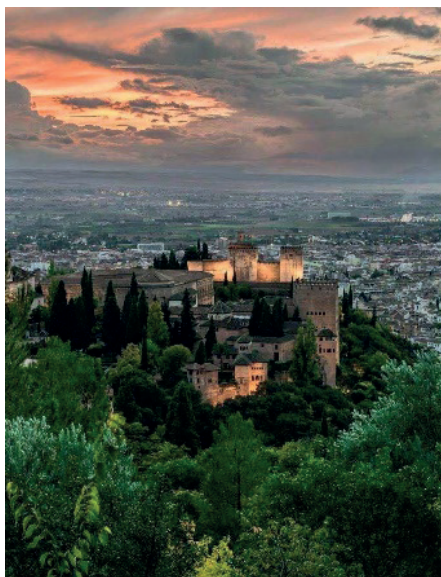
Se respira la libertad entre el mar/vega y las laderas. Se acota el cielo, el espacio, el mar, la luna, las distancias . . . hay necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos y los aspectos fenomenológicos, al mismo tiempo, la mirada que sueña, nuestros pies que dibujan los paseos y la distancia visible ante el océano.

Granada es tierra para el sueño y el ensueño, por todas partes limita con lo inefable. Granada será siempre más plástica que filosófica, más lírica que dramática. Tiene crepúsculos complicados de luces constantemente inéditas que parece no terminarán nunca. Granada es una ciudad de ocio, una ciudad para la contemplación y la fantasía, una ciudad donde el enamorado escribe mejor que en ninguna otra parte el nombre de su amor en el suelo (Federico García Lorca).

El paisaje de Valparaíso posee dos componentes, uno urbano, constructivo y artificial, a orillas del mar, y a su vez con territorios ganados al mismo que determina los trazados previos a los cerros y quebradas, articulación entre el mar y la montaña, y otro paisaje natural, que da cálculo de la dimensión oceánica frente a la cual se ubican la ciudad y sus cerros.



*Valparaíso*  
*Foto: Deskgram*



*Alhambra*  
*Foto: Tesis: E. Martín*

## Ciudades de miradores

Ambas son ciudades paisaje, ciudades que se miran a sí mismas y al paisaje que les rodea (fastuoso y/o dramático). Miradas enfrentadas: cerro-mar-cerro. Albaicín sur-Alhambra-Albaicín sur. Albaicín Oeste-Vega de Granada-Albaicín Oeste. Valparaíso: ventana de los cerros, agua lunar apenas movediza. Albaicín: el cielo se limita, el espacio, la luna, las distancias . . . En ambas ciudades existe la necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos (el cielo, el mar, la vega . . .). Son enormes habitaciones con el cielo como su techo.

En la mayoría de las ciudades si se quiere tener una noción de la totalidad, es necesario encaramarse sobre algún mirador y tener que conformarse con verles la mollera: Valparaíso, en cambio, ha ofrecido siempre a los viajeros la posibilidad de mirarle a los ojos y recibir un guiño desde sus cerros (*Guía de arquitectura de Valparaíso* Tomo II. Daniel Sepúlveda Voullieme, Pedro García del Barrio, Miriam Erlij Abramson, María Graciella Ramírez Boudeguer, Milagros Aguirre Donoso, Claudia Goic Bordoli, Antonio Fritis Estay, Carolina Fernández Aros, Samuel León Cáceres, Aliro Vásquez Reyes, Enrique Niño de Cepeda Castro, Loreto Torres Alcoholado, Paulina Kaplán Depolo, Ana María Valenzuela, Sandra Aliaga Vera, Angélica Pacheco Díaz, Vanesa Salazar Correa, Fabiola Zamora Calderón, Richard Montecinos Veloso, Vivian Humeres López, Secretaría Ministerial de la Vivienda y Urbanismo de Región de Valparaíso).

El conjunto urbano hoy conocido como el Albaicín incluye toda la colina comprendida entre la calle Elvira, la Plaza Nueva y la Carrera

del Darro hasta San Cristóbal, y que a los ojos del espectador constituye uno de los barrios granadinos de mayor sensualidad. La Plaza de San Nicolás se ha convertido en una plataforma desde la que contemplar la vecina Alhambra, produciéndose entre ambas una relación figurativa en la que el monumento actúa como telón de fondo ante el escenario abierto de la plaza. San Nicolás es quizás el más destacado mirador del nutrido conjunto presente en Granada, donde las categorías perceptivas del espacio urbano han sido tradicionalmente asumidas como vistas configurando una ciudad de miradores (*Guía de arquitectura de Granada*. Eduardo Martín Martín. Nicolás Torices Abarcas).



*Valparaíso. Vista desde el Cerro Alegre  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. La Alhambra  
Foto: Tesis E. Martín*



## Quinta fachada

Las ciudades verticales tienen en sus vistas aéreas una imagen a custodiar, son una nueva fachada la más visible desde las casas, placetas, calles . . . Es por ello que se hace imprescindible conservar en estos lugares tan singulares en su topografía las escalas de las arquitecturas, que la volumetría se vaya adaptando en lo posible al plano del suelo.

Se pueden llegar a consentir las excepciones que la singularizan y estructuren una mayor riqueza espacial. Son generalmente edificios que actúan como hitos. En la ciudad del Albaicín la quinta fachada está conformada por una sucesión de cubiertas de teja árabe descendiendo en una pendiente similar a la del terreno, es como si el plano de tierra se elevara seis o nueve metros sobre el nivel originario, recortado por las fisuras que contienen los callejones de acceso y recortadas por hitos verticales que bien contiene una torre de una iglesia o un ciprés de un jardín. En la ciudad de Valparaíso las cubiertas son precarias, de fibrocemento, con pendientes mínimas para su desagüe, la ciudad es más gris en armonía con el color del cielo.

En la ciudad de Valparaíso esta configuración desgraciadamente ha sido alterada en los últimos años con la creciente demanda de arquitecturas en altura anónimas y dispuestas de un modo arbitrario. Si no se contiene esta inversión de su escala a tiempo, pueden llegar a desfigurar la imagen de ciudad de cerros y quebradas, de bahía circular cuya topografía emerge desde el océano. Esa «postal», esa condición natural peligra, si no se contiene puede calar, y convertirse en otra ciudad.



Para Le Corbusier, *promenade* (paseo-español, caminata-chileno) fue el modo de referirse a los distintos elementos arquitectónicos que utilizaba en sus obras, escaleras y rampas, que permitían el desarrollo de experiencias sensoriales y visuales entre la obra y su entorno. Sus emplazamientos, donde permanece el vínculo con la topografía irregular como capacidad originadora. De este modo, vivir en la pendiente no es un impedimento, ya que el habitante ha encontrado diversos modos de descanso y movilidad, como lo son las escaleras, las placetas o descansillos, los callejones, los miradores . . . , que logran consolidarse formalmente. Son los principios naturales, ordenadores de la ciudad en colina.



Valparaíso. Desde el Camino  
Foto: E. Martín



Albacín. Cerro de San Miguel desde la Alhambra  
Foto: Olympia Martín

## Casas colgadas del cielo

Al ocaso la ciudad de Valparaíso se transforma, la ciudad se invierte, las casas parecen colgadas del cielo. Son casas colgantes (flotando del suelo), casas para enamorados que viven en las nubes, casas para soñadores, los sueños son la vida de esta ciudad. El color gris de las cubiertas metálicas de los cerros se confunde con el nublado y el atardecer, los muros de mampostería que salvan las pendientes se confunden con el suelo, de este modo, el colorido de su edificación flota en un paisaje sin techo.

En Granada, las casas se asientan más en la tierra, las cubiertas de textura terrosa (tejas) las instalan, más aparece el debate íntimo, sobre todo a la noche, cuando los sueños se confunden con la realidad y los pensamientos son más creativos y lúcidos. Las actividades vinculadas a lo social o a lo introspectivo originan a otra ciudad que también se cuelga de los sueños, que también vive en las nubes, mira y canta a la luna y a las estrellas.

Es sorprendente el ejercicio de comparación entre dos ciudades que tienen una componente antagónica indiscutible. Ciudades creadas en dos mundos opuestos, distintos, a más de 10 000 km de distancia, separadas por un océano y un continente, nacidas y desarrolladas en épocas diferentes, siglos distintos, culturas absolutamente dispares, basándose en una percepción fundamentada por la sensibilidad, se demuestra que contienen cualidades muy comunes. Es evidente que la topografía tan particular es un nexo de unión, pero puede que sea mayor o, al menos, también lo es, su poesía.

Juan Ramón Jiménez incluyó en *Olvidos de Granada* un texto: «El cielo bajo», un barrio inmerso de Granada (se refería al Albaicín), «del que aún quedasen, en la quietud agua azul y verde, halos vagos, suaves timbres, ascensiones fatuas, temblores encendidos, lentas voces de acostumbrados al fondo . . . ». El grupo de palabras «cielo bajo» constituye lo que los filólogos denominan oxímoron (alianza de palabras de signo contrario).



*Valparaíso. Calle de las Monjas*  
*Foto: Valparadise*



*Hotelitos de Belén. Torres y cipreses*  
*Foto: Olympia Martín*

## Vacios urbanos. Vegetación - no vegetación

En esta sección ambas ciudades son casi opuestas o antagónicas. El Albaicín sur es un vergel. El color blanco de sus casas y tapias está en diálogo constante con el verde de la frondosa vegetación que surge en sus «cármenes». El Albaicín oeste (aquí aparece el color ocre como un nuevo color de la paleta cromática de la ciudad), por su fuerte pendiente, se asemeja más al paisaje de Valparaíso en este acuerdo. Solo la planicie de la Alcazaba nos sitúa en el Albaicín de la postal (es el Albaicín dorado por el sol).

El Albaicín atesora la tradición heredada de la cultura árabe de paisajes cerrados, paraísos interiores («paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos» Pedro Soto de Rojas). Es un vergel que se asoma por las tapias de sus callejuelas, oliendo a jazmín y azahar, los muros blancos se engalanan y los cipreses ligan con el paisaje vertical de las torres de las antiguas mezquitas reconvertidas en iglesias cristianas. No hay placeta sin árbol, sin banco, sin agua, sin sombra y casi ninguna sin vistas.

Valparaíso es una ciudad que se desarrolla desde el puerto a los cerros, desparramada de un modo anárquico, la vegetación en los cerros construidos es casi nula, la arquitectura no va asociada al jardín, solo en la zona baja de los cerros donde las colonias anglosajonas construyen arquitecturas que recuerdan a sus pueblos de origen (jardines delanteros). Ese es el arbolado de las calles, muy escaso. La coyuntura sobre esta cuestión de los cerros está en sus quebradas,

pero se encuentran muy descuidadas, con mucha vegetación seca y, por tanto, peligrosa por su fácil reproducción en posibles incendios.

En esta ciudad el pasaje como elemento urbano consolida el crecimiento de la ciudad crecida de modo natural, posibilitando los nuevos lugares. Los pasajes son configuraciones que marcan, dejan una seña y se transfieren a lo largo de la historia. El reto está en las quebradas, lugares que una calle intermedia (Avenida de Alemania) las conecta, pero son los «no lugares» de oportunidad, los vacíos urbanos que se deben de adaptar a los patrones naturales de la ciudad.



*Valparaíso. Parque Italia  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Placeta de  
los Carvajales  
Foto: Olympia Martín*

## Fronteras artificiales entre ciudad-Mar-Vega

Se determinan fronteras en lo que debería de ser permeabilidad entre ciudad y territorio, para supuestamente proteger el territorio rural de la construcción. Son fronteras no nacidas con la lógica de lo natural: dos geografías; dos elementos naturales . . . Entre los parques y la circunvalación se ha establecido una frontera artificial con el territorio rural (*Paisajes naturales y artificiales de la ciudad de Granada durante la transición política*, Eduardo Martín Martín, 1975).

Actualmente, en ambas ciudades, la vega y el mar son fronterizos. En Valparaíso, el puerto es una frontera de la ciudad. En Granada, se van construyendo permanentemente fronteras con la excusa de preservar la vega. Murallas artificiales (el Camino de Ronda, posteriormente la calle Arabial) y una autovía actúa como una gran frontera permeable solo en sus nudos de acceso a la ciudad. Consideramos esa situación nada deseable.

La ciudad de Granada no para de construir murallas hacia la vega, la ciudad de Valparaíso niega el mar desde su límite. Es evidente que dicha situación no es afortunada si bien las soluciones para transformarlas son diferentes por su condición. La vega y el mar (dos ciudades) han de ser centros, no límites.

En Valparaíso, el territorio al parecer no se atraviesa, se rodea y solo así comparecen en proximidad y lejanía distancias que sostienen la transformación y los patrones de crecimiento original de este lugar.

La existencia de los pasajes en pendiente consolida una superficie habitable inclinada, una adaptación vernácula que considera aspectos morfológicos, motrices y visuales, más allá de lo funcional. Los «no lugares» están ubicados en las quebradas, las quebradas se convierten en fronteras entre los diversos cerros. Valparaíso es una ciudad de múltiples fronteras que a su vez configuran un paisaje, es imprescindible establecer una relación de acuerdo entre ambas posturas.

Como muchas ciudades industriales europeas antes de su reconversión, «ejemplo, Barcelona», el mar casi no existe para el peatón, entre la ciudad y el mar está la frontera del tren, del puerto y de los barcos contenedores. El mar está vetado para la ciudad. Es imprescindible revertir este acontecimiento no deseado.



*Valparaíso. Vías de tren frente a la costa  
Foto: Eduardo Martín*



*Granada. Circunvalación de la ciudad a la noche  
Foto: Tesis E. Martín*

## **Murallas.**

### **Orígenes de las ciudades**

Las dos ciudades que estamos analizando en este «proyecto de investigación» poseen muy diversos orígenes.

La muralla del Albaicín devenía de un asentamiento romano se colmató finalmente en el periodo nazarí, pues la ciudad creció hasta el medio millón de habitantes, que procedían huidos de lugares (ciudades y núcleos rurales) conquistados por los cristianos.

La ciudad de Valparaíso se convertía en una ciudad de forasteros que llegan desde el mar, una ciudad refugio y comercio a la vez: Estos nuevos habitantes primero se tendrían que proteger del mar, muchos barcos naufragados permanecen bajo sus cimientos, el mar Pacífico no es «pacífico» y en las temporadas invernales el puerto tenía que cerrarse. Posteriormente se tuvieron que proteger de la piratería e invasiones foráneas no deseadas.

El Albaicín, barrio residencial árabe por excelencia de la ciudad de Granada, debía de protegerse de los enemigos a través de recintos amurallados y partiendo del reciclaje de la primera muralla romana acabó definida por una serie de conjuntos amurallados que la protegían. Acabado el medievo las murallas dejaron de tener significado más se preservaron en gran parte.

Actualmente la muralla a la ciudad se ha constituido con una muralla artificial construida con bloque altos de viviendas en la Granada baja que su objetivo podría ser preservar la vega. Década



tras década va avanzando, lo que demuestra que esta no es la solución adecuada para la deseada conservación.

Valparaíso lo intentó, pretendió construir murallas, pues era objeto de numerosas incursiones de piratería, más esas murallas eran solo artimañas, no cumplieron una misión defensiva debido a su precariedad. Eran «construcciones persuasivas». Esas murallas, aunque «virtuales», carecen ya de sentido.

La muralla actual la han conformado las industrias portuarias y las infraestructuras de ferrocarril y metro. La ciudad no se introduce por tanto en el mar, no existe esa simbiosis de cercanía peatonal no solo deseable, creemos que esencial, por lo que también, como en el caso de Granada, debe de replantearse esa coyuntura propuesta. En ambos casos las «nuevas murallas» actualmente son un problema, las antiguas son restos históricos que cultivan la ciudad.



*Valparaíso. Muro de contenedores Albaicín.  
Foto: Marcela201*



*Muralla Ziri  
Foto: Granadaturismo*

## Territorio

El territorio en Valparaíso se conforma por dos dimensiones que constituyen su paisaje; la primera corresponde a una situación urbana que es la relación con la estructura de la ciudad, y otra de estructura natural referenciada a su horizonte, el mar. Este horizonte como parte del paisaje de Valparaíso absolutamente vinculado, como hemos estado comentado en numerosas ocasiones.

Los pasajes en pendiente son los elementos que trascienden y perduran a pesar de las catástrofes, forman parte de la topografía, de lo natural, de lo enraizado. Históricamente, existe una tendencia de crecimiento de la ciudad hacia los cerros, y son las calles en pendiente las que facilitan la perduración de los modos de habitar. En el gran incendio del año 2014 desaparece toda la edificación en altura, pero lo único que queda sobre la superficie es lo intrínseco; la trama de pasajes y escaleras que permanecen y atraviesan la estructura urbana, representan un suelo que no desaparecerá, consolidado a partir de las obras de contención y consolidación del terreno que permiten sostener el hábitat en ladera.

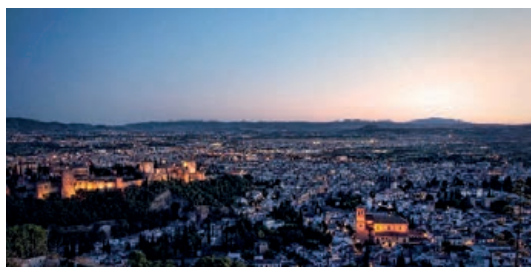
Dos episodios topográficos han condicionado el emplazamiento urbano de la ciudad del Albaicín: las colinas del período terciario del extremo oriental y las terrazas aluviales formadas por los ríos Genil y Darro. La primera ocupación residencial se produjo sobre las colinas del Albaicín y de la Alhambra, por su potencial estratégico defensivo. Se extienden de norte a sur y cuentan con unas altitudes medias entre los 700 y 800 metros. Posteriormente a partir del siglo XI, con la monarquía Zirí, la expansión se orientó hacia las terrazas fluvia-

les. Fue un momento de crecimiento poblacional, acentuado por los movimientos migratorios dirigidos hacia la metrópoli musulmana, a causa de la presión militar castellana.

La ciudad finalmente con la conquista cristiana comenzó a desarrollarse en la llanura, en la fértil Vega de Granada. Su forma actual recuerda a la de una silla de montar, pues tanto en el extremo occidental como en el oriental tiene dificultad de crecimiento por que obligaría a desarrollarse sobre las montañas o sobre la vega, ambos lugares protegidos. Por el lado norte y sur y a raíz de la despoblación rural de la postguerra se construyeron dos barrios periféricos a norte y a sur la ciudad que alojaron a los habitantes que procedían del campo de la provincia. La ciudad creció teniendo como límite la «muralla», proyectada por el Ayuntamiento para preservar el crecimiento de su vega, límite muy tensionado actualmente y que es violado cada tres décadas aproximadamente.



*Valparaíso. Vista aérea Albaicín.  
Foto: Sosapedro7*



*Vista desde el Mirador de San Miguel Alto.  
oto: Featured-2*

## El contexto de la ciudad

La ciudad no se puede entender como suma de partes diferenciadas. Es un organismo vivo inseparable de su medio, el territorio. La tradición de la ciudad es construirse sobre sí misma; todo lo que del pasado se ha hallado en la ciudad ha servido para edificar su futuro, sobre su conocimiento y disfrute de su materialidad. Congelar su forma o tratar de homogeneizar sus ricas pluralidades va contra su propia tradición y consiste en un experimento extraño a su discurrir histórico. El indiscutible poso de la arquitectura histórica y la extraordinaria belleza de la ciudad han de ser factores que determinen las nuevas intervenciones sobre su paisaje. A pesar de la universalización de los programas de desarrollo de las ciudades, las vivencias han de servir, por un lado, de reflexión, y, por otro, de ejemplo.

El contexto del Albaicín actualmente es el de una ciudad pequeña dentro de una ciudad, autónoma en su materialidad, en su morfología, pero dependiente de la «gran ciudad» en lo referente a su mantenimiento, y a su paisaje. Se estima el panorama fenomenológico aplicado a ambos lugares (Albaicín-Valparaíso), es importante subrayar la experiencia del territorio y su forma de construcción, en particular de los modos de vecindad. Cotejar la movilidad que da forma a los contextos urbanos en particular, los vínculos físicos, geográficos y los modos de habitar, dimensionar, sobre la base de conceptos arquitectónicos, que permitan la comprensión global del lugar y su habitar.

El asentamiento de Valparaíso se originó como fondeadero, y producto de la espontaneidad, constituyéndose como un caserío que acompañaba al puerto. Por esto mismo nunca influyó en la decisión

de la Corona Española considerarla como posible ciudad. Sin ninguna ordenación, tuvo como primera lógica la ocupación «del borde» que, más tarde, producto de la llegada de inmigrantes, comercio y trabajadores, fue generando la necesidad de expandirse, consolidando primeramente algunas calles y plazas, para luego comenzar a ascender por los cerros. La ciudad fue abordando sus límites naturales, el mar y los cerros, constituyendo el ancho de la ciudad, mientras que las quebradas le añaden las hendiduras que hacen reconocible a la ciudad por tramos.



*Valparaíso. Cerro desde la ciudad llana  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Carrera del Darro  
Foto: Olympia Martín*

## Observación arquitectónica

Se estudia en este ambiente el proceso de observación arquitectónica entendido como la comprensión del espacio ha de permitir la transmisión de los modelos de los que habitan ambos lugares. La observación y el análisis de la arquitectura han de ser el desarrollo de la experiencia que asume un rigor espacial urbano y territorial, que permite mostrar lo aparente. Insertar las interpretaciones personales, evidenciarlas.

La observación de la ciudad permite distinguir principalmente dos tipos de pasajes que caracterizan sus rasgos de habitabilidad. El primero corresponde a un nivel local, que se relaciona y enlaza con el habitar cotidiano como su capacidad de articular lo social con su espacialidad, y el segundo como metodología urbana que conforma la morfología de esta ciudad.

La observación personal de ambas ciudades construye tantas ciudades como personas que las habitan, ni Valparaíso ni el Albaicín son una única ciudad que se puede contar a través de un documento único. Cada persona que la vive y la experimenta puede construir una ciudad distinta, es por ello que resulta muy clarificador en este caso la «mirada del viajero» no entendiéndose esta como la del turista, sino como la persona que se detiene, observa, la siente y la vive. Cada una de ellas adquiere su propia experiencia y su fábula o narración irá asociada a la misma. Son ciudades con capacidad de abarcar muchísimas sensibilidades, sus historias pueden ser casi infinitas.

Son ciudades que cuando se perciben varias veces pueden cambiar la sensación que se tiene sobre las mismas, cada «viaje» puede cons-

truir en nuestra memoria una nueva ciudad. Son ciudades que atrapan, que no sabes si están detenidas en el tiempo o quien se ha detenido eres tú. Encuentras problemas, si eres creativo se te pueden ocurrir soluciones, tiente arrasar, más cuando la ciudad la absorbe el cerebro, esta actitud se revierte. Pueden «repeler lugares» en una primera impresión, pero es seguro que al final se vuelve a ellas. Ambas están encerradas en la memoria de los «paisajes culturales».



*Valparaíso. Torre frente al Cerro  
Foto: Eduardo Martín*



*Palacio de Carlos V. El cielo como techo  
Foto: Olympia Martín*

## Morfología

Valparaíso se construye como un collage complejo, contradictorio y diverso. La unidad la da el lugar en que se emplaza, el anfiteatro urbano como soporte de la fragmentación y diversidad. Semianillos concéntricos. La morfología urbana está analizada a través de las cartografías poco estudiadas de sus relatos, es difícil encontrar registros específicos del habitar en la pendiente. El catastro identifica las vías peatonales verticales, se identifican con las planimetrías vigentes y los sistemas satélites de información. Las escaleras son las estructuras que vinculan los cerros y la parte plana de la ciudad.

Pasajes de carácter urbano. *Pasaje remanso*: se asocia a un lugar horizontal alejado de un recorrido habitual que permite detenerse y contemplar el mar. *Corredor extendido*: tránsito estrecho entre fachadas cuyo cometido es conectar los accesos de una sucesión de fachadas. *Pasaje conector*: escaleras asociadas al tránsito peatonal lateral al ascensor. *Pasaje cornisa*: en pendiente, tienen como referencia a algún fondo del paisaje urbano, ya sea mar o cerro. *Pasaje calle*: ejes transversales al mar que ascienden al cerro, desde los cuales emergen construcciones que rodean la quebrada, calles que se habitan como pasajes, lugares de encuentro. *Pasaje atrio*: escalonamientos al pie de cerro que permiten igualar el desnivel a un plano horizontal conformando una placeta. *Pasaje pórtico desplazado*: se insertan en el interior de un edificio; acceso, patio y tránsito de un punto a otro de la ciudad. *Escalera proa*: veredas, quiebros en el trazado siguiendo el recorrido del agua, se adaptan a la pendiente.



## **Tipos referidos en la publicación: la vecindad como modo de habitar la pendiente de valparaíso**

En el Albaicín las cartografías históricas son bastante fieles a las épocas con los estudios realizados, además, la tradición de las guías de las ciudades realizadas por historiadores o escritores relatan, aunque de un modo subjetivo, personal, el desarrollo morfológico de esta ciudad en sus tiempos.

La morfología urbana del barrio se adapta a la pendiente siguiendo las curvas de nivel, las calles son pasillos o pasajes y la vida discurre en el interior de las casas o cármenes. Las placetas de remanso son lugares de encuentro y de contemplación del paisaje. Su morfología se ha de estudiar por cotas, niveles, no por plantas. Conforme se va subiendo de nivel, la ciudad es menos densa, existe un mundo de torres miradores en las cubiertas que se conectan entre ellas visualmente y que asoma ese mundo introvertido al paisaje: la condición andalusí sigue presente en su morfología, casi intacta.



*Valparaíso. Vista de los Cerros  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Vista del Cerro. Alzado  
Foto: Olympia Martín*

## Edificios

Los edificios de Valparaíso dejan de existir un día cualquiera, zarpan como los barcos y alguien nos cuenta que naufragaron. Es una ciudad cambiante. ¿Cómo una ciudad donde su arquitectura, por tanto, no se relaciona con la historia, puede ser Patrimonio de la Humanidad? Porque esconde algo más profundo y esencial, su paisaje cultural.

Tipologías de pasajes doméstico. *Pasaje recodo*: acceso abrupto cuyo empalme queda determinado por la topografía. *Pasaje antepuerta*: escalonamientos como continuación de un pasaje, que construyen el traspaso desde lo público hasta el interior de la casa. *Pasaje zaguán*: espacio amplio que se encuentra contiguo a la puerta de entrada, a modo de galería que se eleva sobre la calle. *Pasaje inserto*: accesos prolongados, solo para una vivienda, que se insertan entre fachadas. *Pasaje eje*: escalera de carácter público que conforma un eje pronunciado en la pendiente; a partir de este se emplazan diferentes viviendas en sus niveles. *Pasaje patio*: pasajes similares al «Pasaje eje», tienen el valor agregado de ser la circulación la que delimita un patio para las viviendas. *Pasaje dual*: estrechos y en pendiente que poseen vereda doble; una corresponde a la vereda de acceso público, y otra a una vereda paralela que se forma a partir del escalón de acceso a la vivienda.

## Tipos referidos en la publicación: la vecindad como modo de habitar la pendiente de Valparaíso

El Albaicín sí es una ciudad arraigada, evidentemente, el paso del tiempo de las distintas civilizaciones va dejando huella y transformándola, pero no de un modo dramático como es el caso de Valparaíso, y su cualidad reside en que a pesar de los cambios conserva su esencia, su condición, que también la caracteriza como Patrimonio de la Humanidad.

Posee el Albaicín como Valparaíso distintas tipologías domésticas. Existe una de ellas, «el Carmen Granadino», que es única en el mundo, que nace de la topografía, de la vida interior y del culto a la naturaleza: Es una vivienda sencilla ubicada en lo alto, no muy grande, pero con un gran jardín y/o huerto constituido por paratas. Junto a ella conviven las «casas patio cultas, o BIC», que son antiguas casas palacio nazaríes, casas patio palacios renacentistas y barrocas, arquitecturas singulares como las casas cueva (arquitectura *underground* asociada a la infravivienda, de gran valor plástico y paisajístico). A todo ello le acompaña un elenco de arquitectura doméstica popular de gran homogeneidad que es la que conforma finalmente la escala del caserío urbano, del que destacan sus mezquitas reconvertidas en iglesias. Los cipreses hacen de contrapunto vegetal a esa arquitectura vertical de las torres.



*Valparaíso. Caserío en Cerro Alegre  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Casa del Chapiz  
Foto: Olympia Martín*

## Autoconstrucción

El análisis de este modo de construcción nos permite levantar dimensiones cualitativas del espacio, para alcanzar elementos propios de la generación de comunidad. Responde a un aporte teórico sobre la ciudad, desde una perspectiva arquitectónica, que releva las condiciones urbanas y espaciales que caracterizan a la ciudad espontánea bajo condiciones geográficas singulares, en respuesta a su contexto natural. La ciudad de Valparaíso en sus cerros es sobre todo autoconstruida.

La autoconstrucción en colaboración es un sistema de trabajo en equipo que consiste en la asesoría por parte de arquitectos y profesionales de la construcción, a familias que buscan levantar una vivienda según sus necesidades y expectativas. Bajo esta lógica, los usuarios pueden sentirse seguros con la planificación y diseño del proyecto, ya que podrán ser parte activa del proceso, cerciorándose de que las obras se realicen en los tiempos determinados y optimizando al máximo los recursos económicos con los que cuentan.

Esta forma de edificar que permite la generación de proyectos con identidad local es el pilar fundamental de la *ONG Vivienda Local*, una entidad sin fines de lucro, formada por un equipo de profesionales motivados por mejorar la calidad de las viviendas en Chile.

En el Albaicín la recuperación de la artesanía tradicional, la reparación exterior de las viviendas mediante el proceso tradicional del encalado, el mantenimiento de las mismas a través de pequeñas reformas, son los pequeños vestigios de la autoconstrucción salvo en los núcleos de las infraviviendas (casas cueva). Este hecho se justifica debido a que la legislación vigente prohíbe la construcción de una

nueva vivienda sin el proyecto y dirección de los técnicos competentes, y la supervisión municipal, afortunadamente esta ley no ha conseguido que la ciudadanía renuncie a su la construcción de su hábitat interior vinculado a procesos culturales que le son propios. Es una característica identitaria de la arquitectura popular.

La realidad es que gran parte de las casas vecinales del Albaicín han sido abandonadas por sus inquilinos, incapaces de hacer frente a los costes de reparación, y ahora habitan pisos de protección oficial en los barrios periféricos. El alto índice de casas deshabitadas, unido al deterioro de los empedrados de las calles y a la especulación, ponen al viejo barrio en uno de los peores momentos de su historia.



*Valparaíso. Maderas y chapas*  
*Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Casas Cuevas en el Sacromonte*  
*Foto: González Molero*

## Fenómeno sísmico. Terremotos

En diferente escala o medida ambas ciudades también comparten la problemática de las catástrofes naturales surgidas por los terremotos. Granada es la ciudad de España con más riesgo sísmico, Chile, el país sudamericano más propenso a este fenómeno natural. A pesar de esta causalidad no son comparables. El Albaicín ha pervivido a lo largo de los siglos casi intacto por este fenómeno, Valparaíso se ha tenido que reinventar a causa del mismo. A Valparaíso hay que añadirle el problema de incendios motivado por el estado de abandono vegetal de sus quebradas.

La ciudad de Granada conserva en su esencia las raíces medievales, los terremotos no le han afectada hasta el límite de Valparaíso, cuya ciudad ya es decimonónica en sus raíces. Esta última, a pesar de la precariedad en la que viven muchos de sus habitantes, ha creado una tipología constructivo-precaria, lo más propicia en lo posible para minimizar el impacto de los mismos, con estructuras articuladas, de madera, más livianas. El Albaicín es constructivamente más pesado, más masivo en su materialidad, ladrillo y bolos de piedra, forjados de madera y cubiertas de teja cerámica en las construcciones antiguas, de hormigón armado las recientes.

El gran incendio de Valparaíso del año 2014 se desarrolló el día 12 de abril de ese año, comenzando en la parte alta de la ciudad. Se registraron más de 2900 viviendas destruidas y más de 2500 personas damnificadas... Revela aquello que queda después la catástrofe: la infraestructura peatonal, que se perfila como un trazado estructurante de la ciudad, pues permite develar los elementos fundantes de la

permanencia de habitar la pendiente. recorrer la pendiente e integrar a sus habitantes a la movilidad urbana de Valparaíso (*La vecindad como modo de habitar la pendiente de Valparaíso*. María Elisa Donoso. Jorge Ferrada Herrera. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso).

Los expertos insisten en que «si se quiere saber de dónde vendrán las sacudidas, hay que mirar» a Granada, ya que Andalucía es la zona donde más probabilidades hay de un gran sismo. España se encuentra en riesgo de sufrir «el gran terremoto». Algo que no resulta novedoso, como se han ido sucediendo los acontecimientos durante la historia. Si bien es cierto, el riesgo es menor en comparación a países como Japón o Chile y a regiones como la estadounidense California (*IDEAL. ES. Domingo, 25.03. 2018*).



*Valparaíso. Terremoto 1985  
Foto: Torres Molina*



*Albaicín. Casas arruinadas en  
el gran Terremoto 1956  
Foto: Gina Alos*

## Relación entre topografía y espacio construido

Ambos lugares poseen unas cualidades topográficas que los condicionan de un modo irrenunciable. Son en esencia topografía y su relación con el espacio que los rodea, dos elementos primigenios que construyen entre ambas ciudades una relación íntima, indisoluble, como una vieja amistad aún sin conocerse, la ciudad y su paisaje. Nos trae irremediamente a un primer plano la relación del paisaje heredado con los nuevos paisajes que se van generando. Es conveniente una investigación relativa a intervenciones acotadas en el lugar, el paisaje urbano con su indiscutible componente poético a lo largo de la historia.

En la ciudad de Granada, su topografía obliga a que la lectura del paisaje no se acote en el ámbito de la ciudad, ni siquiera en el de su área metropolitana (la Vega de Granada es como un gran parque agrícola). También el paisaje lejano es referente, las montañas que la circundan, en particular, las montañas de Sierra Nevada.

En Valparaíso, la bahía en forma de semicírculo, nacida desde el océano más inmenso del planeta, que se va elevando a través de las cimas recortadas por las quebradas conforman también un paisaje lejano de indiscutible valor, incluso en algunos puntos también está presente la Cordillera de Los Andes. Es una ciudad que se puede capturar con el ojo —anfiteatro.

Se trata de una ciudad que desde sus primeras construcciones se formó en los cerros, en vínculo directo con el puerto (su sostén



económico), y la necesidad de avistar los barcos que llegaban desde el horizonte; cuestiones que son parte de las actividades urbanas que dan forma a los trazados que permiten descender con rapidez al plano horizontal frente al mar (las calles siguen el curso más rápido, aunque sean penosas en su movilidad por seguir las líneas de máxima pendiente).

De forma natural, antes de las intervenciones humanas, el mar solo deja una estrechísima franja al pie de las lomas, que solo permitía levantar una línea de edificaciones siguiendo esa base. Valparaíso, desde su origen, se hizo en los cerros. Posteriormente se le ganó terreno al mar y surgió la ciudad horizontal que conocemos en la actualidad. Al igual que ocurrió en el caso de Granada, la ciudad árabe del Albaicín acabó desparramándose en el plano sobre las llanuras fértiles de su Vega.



*Valparaíso.Skyline*  
*Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín.Montañas*  
*Foto: Granadagramers*

## Arquitectura popular. Culta

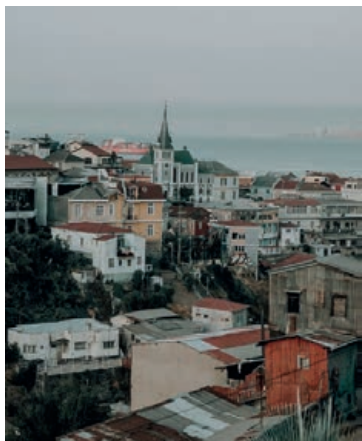
Las dos ciudades mezclan en su trazado urbano la arquitectura popular y la culta, aunque se diferencian en su posicionamiento, mientras en el Albaicín se dispersa a lo largo de la ladera, aunque es verdad que en la planicie intermedia de San Nicolás en donde se produce la mayor concentración de «arquitectura culta» junto con los límites con la ciudad baja.

La escala entre la arquitectura popular y la culta no varía considerablemente y ambas se entremezclan de forma armónica, siendo frecuente el que los edificios monumentales —BIC— estén ocultos en esa «trama popular», que le confieren un carácter de ciudad amable, de vecindad, de pueblo.

El caso de Valparaíso es distinto, la arquitectura culta baja al llano, al puerto y la arquitectura popular (en muchos casos infravivienda) irrumpe sobre las laderas. Los primeros asentamientos populares quedan ubicados en los cerros Santo Domingo, Arrayán y San Francisco, y en las cercanías de la Iglesia la Matriz, donde comienzan los primeros caseríos autoconstruidos y las primeras manifestaciones de la arquitectura vernácula de la ciudad. En las primeras estribaciones hay arquitectura de autor con edificios singulares, en los poblados que las distintas colonizaciones iban ejecutando.

Debido a la importancia de la ciudad de Valparaíso como puerto principal del país avanzado el siglo XIX, se tiene el crecimiento demográfico que demandó la utilización de todo el suelo disponible, y, en consecuencia, comienzan a aparecer viviendas populares en las empinadas laderas de los cerros; lo más cercano al puerto, cuidando

la cercanía con el trabajo, mientras en la parte baja, en el plano, se instalan todas las edificaciones de almacenaje, y aquellas relacionadas con el puerto, comercio y la vida cívica, posteriormente ampliado, como se ha comentado ganando terreno al mar.



*Valparaíso. Torres y casas*  
*Foto: Unknown*



*Albaicín. Casas y Palacio*  
*Foto: Olympia Martín*

## Topografías domesticadas

No hay más remedio que domesticar la pendiente. Una ciudad (el Albaicín) que se sube a la colina, construida para guarecerse de posibles invasiones, y se adapta a ella a través de callejones estrechos que van subiendo siguiendo en lo posible las curvas de nivel, pero con frecuentes atajos con escaleras en vertical (líneas de máxima pendiente). Estructura una trama de gran valor plástico que dibuja casi de forma precisa la topografía originaria del cerro, recortada por las torres minerales y vegetales.

Se apropian de la pendiente entendiendo las calles como pasillos que llevan a sus casas y jardines. Pequeñas placetas actúan como elementos de relación, comercio, que se entrelazan por obtener distintas perspectivas de la ciudad palatina particularizando cada una de ellas. Existen también plazas de más tamaño destinadas al comercio (Plaza Larga) y placetas más domésticas como ensanche de las calles para acceso a varias viviendas. Las plazas suelen disponer de agua, bien a través de aljibes o también de los estanques. También se pueden observar pilares de agua apoyados sobre muros, canales o surcos de bajada del agua o fuentes ya en el interior de las casas y/o jardines.

Valparaíso es un cerro, cortado frecuentemente por quebradas que casi llega al mar (como hemos comentado bastante espacio de la ciudad llana se ha obtenido apropiándose de la mar). La ciudad, por tanto, crece inevitablemente hacia los cerros y de la forma más radical posible, a través de sus extremas pendientes.

Los habitantes de la ciudad de Valparaíso se han apropiado de la pendiente mediante el reconocimiento de los pasajes horizontales y

de su trazado libre. Incorporan en el cerro la dimensión de habitar sobre un suelo continuo. Las escaleras fragmentadas en tramos permiten la densificación de los cerros de Valparaíso, y una urbanización continua entre el cerro y el plano de soporte. De esta manera, en la ciudad de Valparaíso se puede observar un continuo entre la habitación, ciudad y territorio, que enlazadas en la verticalidad conforman un todo desde de la accesibilidad otorgada por las escaleras.



*Valparaíso. Escaleras musicales*  
*Foto: Laurenlocation*



*Granada. Escaleras habitadas*  
*Foto: Olympia Martín*

## Espacio público/privado

La relación de vecindad estructura el debate del límite entre lo público y lo privado, fundamentado por la vida en la calle que asegura la estructura urbana, la relación entre la forma de los elementos que permiten el desarrollo de la vecindad, escalera y sus descansos en Valparaíso, las placetas y trazados urbanos en el Albaicín, y los accesos a las viviendas y sus umbrales como lugares de relación.

La contigüidad, en términos espaciales, está compuesta por varios descansos, que se definen a partir de la capacidad humana de recorrer las calles, las pendientes, que van identificando las relaciones, ubicadas sobre los lugares horizontales que articule el ascenso, entre los habitantes.

En el caso del Albaicín, la vecindad es íntima, se produce dentro, en el interior de las viviendas, bares o edificios públicos. La calle es más privada permitiendo su relación solo a través de las placetas con fines fundamentalmente comerciales o de encuentro.

También surge la vecindad contemplativa, establecer una unión comunal para observar un paisaje, un atardecer, un anochecer . . . , incluso para la música.

Los accesos a las viviendas coinciden unas veces, otras no con los descansos de las escaleras. Es por ello más importante la continuidad del trazado público (placetas . . . ) que el acceso a la vivienda privada (aunque es frecuente encontrar a los habitantes sobre todo en el Albaicín utilizar su umbral como salón de verano). Probablemente el umbral de la vivienda en el barrio andaluz está más vinculado a la relación que en la ciudad del Pacífico.

En Valparaíso, por tanto, no se puede cuantificar como un espacio delimitado, pues responde a la construcción social de un lugar que trasciende de las distancias y proporciones debido a las particularidades de habitar la pendiente. De esta forma, la relación de proximidad entre los vecinos se sostiene en la intersección que define el límite espacial del saludo (encuentro). El espacio no es solamente algo concreto, palpable . . . , sino que, también, es producto de la percepción y de los aspectos fenomenológicos, de las sensaciones.



*Valparaíso. Paseo Gálvez  
Foto: Joao\_rl*



*Albaicín. Placetas sobre el río Darro  
Foto: Olympia Martín*

## Paisajes culturales

Valparaíso. Patrimonio del mundo como paisaje cultural. Herencia de la era industrial, de su paisaje, de su historia, de ser el puerto del Pacífico, de sus leyendas, de su dureza . . . Obras conjuntas del hombre y la naturaleza enseñan la evolución de la sociedad y los asentamientos urbanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que entrega el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales. Son paisajes evolutivos vivos. Poseen una función social activa y reflejan en su forma y función ese curso evolutivo, el cual permanece.

La UNESCO establece que los paisajes culturales reflejan a menudo técnicas concretas de utilización viable de las tierras, habida cuenta de las características y los límites del entorno natural en el que están establecidos, así como una relación espiritual específica con la naturaleza. La protección de los paisajes culturales tradicionales es útil para el mantenimiento de la diversidad biológica. Estas consideraciones dan cuenta que el concepto no fue, al menos inicialmente, concebido para ser aplicado a ciudades y su utilización en asuntos urbanos y se exigía una adecuación de él (pág. 372, *Guía de Arquitectura de Valparaíso*).

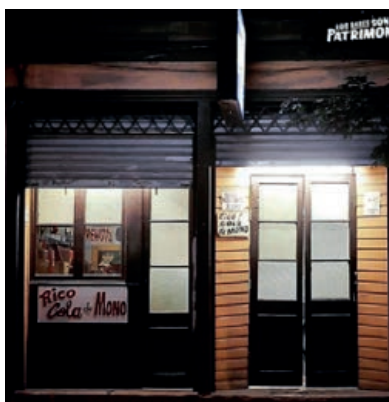
El Comité del Patrimonio Mundial, en su XXVII sesión ordinaria del 2 de julio 2003 realizada en París Francia, resolvió favorablemente, por unanimidad, la inscripción de un sector del Área Histórica de la ciudad puerto de Valparaíso en la Lista del Patrimonio Mundial.

El Sitio cumplió con el criterio III de valor universal de bienes culturales «Es un testimonio único o por lo menos excepcional de



una tradición cultural o de una civilización viva o desaparecida», y fundado en que «Valparaíso is an exceptional testimony to the early phase of globalisation in the late 19th century, when it became the leading merchant port on the sea routes of the Pacific coast of South America» (XXVII sesión ordinaria del Comité del Patrimonio Mundial —2 de julio 2003— París, Francia).

*Valparaíso: su geografía, su historia y su identidad como Patrimonio de la Humanidad.* Alfredo Sánchez, M.; Joaquín Bosque, M.; Cecilia Jiménez, V.



*Valparaíso. La vecindad como patrimonio*  
Foto: Losbaressonpatrimonio



*Albaicín. Iglesia de San Pedro-  
Alcazaba de la Alhambra*  
Foto: Olympia Martín

## Gentrificación de la ciudad histórica

La declaración de Patrimonio de la Humanidad de ambos lugares asociada a la nueva cultura implantada en el presente siglo de los viajes económicos constituye una oportunidad de crecimiento excepcional, aunque a su vez se asocia con el problema de la gentrificación de las localidades. Hay que generar herramientas que controlen el turismo de masas y esencialmente la permanencia en el lugar de la población autóctona, son Patrimonio Cultural, la ciudad no puede sobrevenir en un parque temático.

En la ciudad de Granada y, en particular, el Albaicín, actualmente se está agravando este problema por el incesante incremento de la visita turística. Incluso cada vez más se va complicando la existencia compartida entre el turista y el ciudadano local. El fenómeno del turismo, por una parte, incentiva la creación de riqueza local y ayuda a la recuperación de arquitecturas prácticamente en ruinas. Aunque, por otra parte, el valor inmobiliario crece exponencialmente a un ritmo que deja fuera a las clases populares, lo que provoca la «expulsión» paulatina de su lugar de origen.

En Valparaíso aún no se da esa condición, pero la declaración de Patrimonio genera la apuesta por la riqueza local a través del turismo, por lo que, si no se planifica adecuadamente, a la larga conducirá a una situación similar. Es destacable además que, al ser ciudades amables, la creciente densidad de población provocada por el turismo hace que esa percepción se deteriore, que el ciudadano original evite

los lugares donde circulan y frecuentan los turistas, en definitiva, que la ciudad se incomode. Pueden llegar a existir dos ciudades, la de los nativos y la de los forasteros.

Se descomponen, desestructuran, los elementos de movilidad y del paisaje, este hábitat se transforma, el modo de acceder a las viviendas, la vecindad . . . , esta situación genera distintos recorridos. Las plazas, las escaleras, las calles . . . , parece que se acomodan a los dos tipos de usuarios, evitándose en lo posible.

El turismo controlado puede generar lo opuesto, la creación de una mayor riqueza cultural, pero para ello se ha de posibilitar la interrelación, contraria a la masificación y, a su vez, el control de los precios, estos han de ser asequibles para los oriundos, y es esencial que esa riqueza revierta esencialmente en la economía local. En resumen, el turismo puede ser una incomodidad o una oportunidad.



*Valparaíso. Caminantes  
Foto: Nta.sofiacle*



*Albaicín. Concurrency  
Foto: Olympia Martín*

## Dejadedez de los poderes públicos

Vivimos en una sociedad liberal, excesiva. La ciudad no se desmarca de esta situación y es entendida como un espacio económico del que hay que sacar el máximo del provecho. Ambos lugares, Albaicín-Valparaíso, lugares cargados de historia, sensaciones, sentimientos . . . , no son sedes de multinacionales, tampoco contienen fábricas. Esta sociedad determinista ha decidido que sean lugares turísticos, explotar al máximo esta condición, contraria a su valor como paisaje cultural, se puede decir que ambas están abandonadas a los poderes públicos que las han encorsetado.

Por otra parte, en el caso de Valparaíso, por los años 70 se produjo un abandono total de los poderes públicos, permitiendo al sistema neoliberal construir torres que distorsionan gravemente el paisaje (*skyline*) de la ciudad con la plataforma de edificaciones más o menos homogéneas en altura que existía en la ciudad llana y puerto y dejaba contemplar el bello paisaje de cerros. Las torres distorsionan esa relación visiblemente afectada desde el frente marítimo.

El asentamiento de Valparaíso se originó como fondeadero, y producto de la espontaneidad, constituyéndose como un caserío que acompañaba al puerto. Por esto mismo nunca influyó en la decisión de la Corona Española considerarla como una posible ciudad. Sin ningún ordenamiento previo ocupó el borde, la ciudad históricamente ha estado dejada de mano por los poderes públicos.

La Concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento de Granada piensa que el futuro del casco antiguo de la ciudad depende de la inversión que los distintos organismos realicen sobre los planes de rehabilita-

ción. El interés mostrado inicialmente por la Unesco «se ha quedado en nada». La Unesco es un recurso, pero no la garantía, si antes la financiación no es posible.

«El mundo está en mi barrio»: este es el resumen y la metáfora. El hecho de que el Albaicín pertenezca a la lista de lugares Patrimonio de la Humanidad no hace sino subrayar el sarcasmo de un territorio voceado a bombo y platillo por las autoridades municipales cuyo desarrollo real, sin embargo, no parecen tomarse en serio quienes con tanto ardor lo promocionan. Es necesario llamar la atención sobre la importancia que el patrimonio tiene en el mundo, especialmente en ciudades tan agraciadas como estas. Declararlas sin luego destinarle recursos hasta puede repercutir negativamente.



*Valparaíso. Edificio clasicista abandonado  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Ruinas del Maristán. Hospital nazari  
Foto: Eduardo Martín*

## **Vida en ladera. No vida en cuesta**

¿Qué supone vivir en ciudades de fuertes pendientes? Evidentemente son lugares incómodos por su accesibilidad. El Albaicín, por su herencia medieval (árabe) de callejuelas estrechas subiendo la colina a través de las curvas de nivel recortando de vez en cuando con calles escaleras en la línea de máxima pendiente. En Valparaíso el asentamiento es más caótico, y predomina el recorrido en escaleras, en máxima pendiente. Pero curiosamente la no vida o penuria que supone esta situación construye un margen de sociabilidad que en la «ciudad cómoda» no prevalece. Los vecinos se conocen, pasan frecuentemente, se entrecruzan, se dirigen la palabra, salen a la calle se paran, conversan, cimientan vida.

La lectura de los recorridos en las ciudades en pendiente, como la acción de pasear, de ir o deambular, corresponde a la consecución de un modelo por parte del peatón, por donde aparece el lugar y su hábitat. El ámbito social manifiesta formalmente su costumbre y /o conducta, que se traduce en el modo peculiar de habitar ese lugar. El andar respeta las trayectorias de sus habitantes, donde todas las posibilidades se activan y son cambiantes, dosificadas con intensidades que varían según los momentos históricos, sociales, los recorridos y los usuarios. En Valparaíso, una escalera puede contar en miniatura el hábitat de la ciudad a través de grafitis, publicitan su manera de vivir, el rellano de la escalera es como una suma de sus casas en miniatura.

Tanto los exiguos rellanos como los peldaños están dibujados, no solo para subirlos, también para detenerse. Se muestran orgullosos.

Esta visible dislocación de la trama en la particular topografía de Valparaíso podría fomentar el hábitat residencial y el encuentro con otros. Este encuentro que genera núcleos de sociabilidad que están definidos por el trazado público y su morfología adaptada a la pendiente posee diferentes alturas y los ya mencionados desfases de acceso a las viviendas. Todos estos elementos espaciales y sociales son generadores de vecindades dentro de una misma escalera, capaz de traspasar límites físicos y vincularse con otro que cohabita en el entorno, es decir, de quebrada a quebrada y de cerro a cerro (*La vecindad como modo de habitar la pendiente de Valparaíso*. María Elisa Donoso. Jorge Ferrada Herrera. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso).



*Valparaíso. Escalera grafiteada  
como viviendas  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Escaleras con placetas  
Foto: Olympia Martín*

## **Problemas de degradación. Humana-arquitectónica- paisajística**

¿Son ciudades decadentes o ciudades de futuro? La conservación a ultranza, la quietud en el tiempo . . . tienden a la decadencia, pero de esa decadencia surgen apuestas de futuro tamizadas por la sensibilidad poética (casi romántica) de las mismas. «Algunas cosas son mejores cuando no son perfectas».

Algunas ciudades latinoamericanas, quizás debido a estos asentamientos irregulares, poseen límites difusos y densos en la pendiente natural, poco claros en su lectura a simple vista y reconocibles como caóticos. El liberalismo comenzó a generar una arquitectura en altura no programada que en una ciudad donde la tercera dimensión va asociada a la topografía, degrada completamente su componente paisajística.

La ocupación del límite con el mar, generada en un principio, más tarde, producto de la llegada de los inmigrantes, el comercio y los trabajadores, fue suscitando la necesidad de expandirse, consolidando primeramente algunas calles y plazas en la llanura, para luego comenzar a ascender por los cerros. El ordenamiento territorial original de esta ciudad fue abordando sus límites naturales, el mar y los cerros, constituyendo un ancho de la ciudad, mientras que las quebradas son las hendiduras que hacen reconocible a la ciudad por tramos. El problema es que conforme se van subiendo los cerros, la ciudad cada vez está más degradada, las autoconstrucciones son infraviviendas, las



quebradas no están cuidadas, se acumulan basuras junto a vegetación seca que favorece los incendios y las riadas por taponamiento en los tramos donde se ha procedido al entubamiento.

En el Albaicín, mejor controlado desde el punto de vista normativo, la degradación se fundamentó con la pobreza de la postguerra que arruinó edificios muy antiguos, algunos de gran calidad. Los habitantes bajaron al llano, a los «barrios modernos», despoblándolo y abandonándolo. Cuando el país comenzó a recuperarse económicamente, el Albaicín volvió a ponerse en valor para sus habitantes, se procedió a una rehabilitación más lenta de lo deseado, convirtiéndose en un «lugar deseado» por su belleza de pobladores de todos los países, pero aún en las zonas altas de sus cerros existen problemas de degradación e infravivienda (zona de las cuevas-Cerro de San Miguel) y en algunos barrios nuevos anexos a la ciudad histórica, residenciales.



*Valparaíso. Torres ocultando los cerros  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Baño árabe okupa  
Foto: Unknown*

## **Escala humana.**

### **Calles-relación entre habitantes**

Ambas ciudades se pueden definir como tales por sus habitantes, sin ellas serían no lugares o lugares muertos. La escala y la complejidad de su trazado (penoso en las cuestas) por otro lado establece relaciones de convivencia que no suelen producirse en una ciudad convencional.

Subir la pendiente permite reconocer al otro como un afín que revela su rostro y se gana el saludo, un encuentro que hace y constituye la oportunidad desde la cercanía. Los atajos, desvíos o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o alejan elementos espaciales, incrementan las posibilidades, accionan de un modo distinto sobre el mismo recorrido, transforma en otra cosa cada significado, es la mirada sorpresa de cada día.

El sistema urbano en la ciudad de Valparaíso guarda relación con el estado somático en que se recorre esta ciudad, y que reconoce el cuerpo del habitante como un elemento de medición del territorio. Se requiere una figura para dotar de forma a ese orden y su relación temporal, que en el caso estudiado es el tiempo que determina el caminar, recorrer, o la velocidad con la que el cuerpo asume en la pendiente.

El Albaicín es un pueblo mediterráneo con sus consecuencias, un paseo de un lugar a otro puede convertirse en una charla, discusión o debate de una mañana o tarde. El tiempo del recorrido de un lugar no depende de la distancia, sino de los encuentros humanos, puede ser

imprevisible. También conlleva la experiencia del aprendizaje diario, el dicho de que cada día se aprende algo nuevo, o se observa algo de un modo distinto o especial.

En ambos casos la vecindad puede llegar a constituirse como una gran familia, las condiciones de vida, en principio complicadas por la constitución de la morfología urbana, se soportan con un principio de convivencia y solidaridad que no se da en las grandes ciudades. Ahí puede derivar un problema generacional, mientras que en la madurez la convivencia admite un estadio de menor soledad, la juventud, más utópica, puede sentir sienta sensación de ahogo al considerar que el lugar carece de las expectativas de crecimiento con las que sueñan. La infancia es el recuerdo que permanece.



*Valparaíso. Amor tras el muro  
Foto: Unknown*



*Albaicín. Plaza larga: invitación a sentarse  
Foto: Olympia Martín*

## **Arraigo habitacional. Identidad permanente**

Es probable que las condiciones excepcionales de habitabilidad que evocan estos lugares cimienten un arraigo que no se produce en «lugares cómodos», la sociedad en el fondo está más unida y la dignidad humana va asociada a la autoestima que suponen sobre el lugar. Les crea una identidad de la misma, el albaicinerero, el porteño. Siempre serán albaicineros o porteños, aunque habiten en confines alejados de su lugar de nacimiento, inclusive los forasteros que se asientan llegan a adquirir esa identidad.

El paisaje determina identitariamente al pasaje como ingrediente social. La comunidad llega a un lenguaje común en el habitar. Los trazados se entienden como generadores de sociabilidad. Es importante destacar los diversos elementos urbanos que surgen al intentar domesticar la pendiente, casas de diversos materiales (Valparaíso), escalonadas, aferradas a la topografía, callejuelas, escaleras, pasadizos, terraplenes, muros de contención, entre otros.

Valparaíso. La pendiente natural delimita el espacio donde se comparten lugares y transcendencias; los sujetos se encuentran y se reúnen estableciendo ligazones permanentes. En términos espaciales, las escaleras, pasajes y todos los elementos de movilidad peatonal conforman los espacios públicos de esta distintiva morfología urbana. Lugares para encontrarse con otros cara a cara y llevar a cabo acciones orientadas por el afecto, el compromiso y porque no, el

chismorreo. La dureza y a su vez belleza de este lugar, les genera una identidad específica a los habitantes del mismo.

Albaicín. El arraigo nace del alma, del corazón del habitar en un lugar de especiales características, familias de toda la vida, generaciones enteras, costumbres que se acumulan, parientes, vecinos . . . , que van sustituyendo familia a familia. Es como un gran pueblo que acaba contaminado por unos forasteros que se identifican con sus costumbres, por eso deciden quedarse, se adaptan y se convierten en uno más. Guitarreros japoneses, poetas románticos ingleses, lutieres rusos . . . Lugares de encuentro sociales, anteriormente las iglesias, los lavaderos . . . ahora centros vecinales, salas de flamenco . . . , siempre las tabernas y los pequeños mercados.



*Valparaíso. La casa  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Casas cueva  
Foto: Olympia Martín*

## Degradación de los bordes. Problemas de pobreza

Ambas ciudades poseen no lugares, espacios en los bordes que han sido colonizados de un modo marginal, este hecho es más grave en el caso de la ciudad de Valparaíso.

En el Albaicín este incidente se da en la zona superior del cerro junto a la Cerca de Don Gonzalo, mediante una arquitectura *underground* conformada por cuevas a las que se les ha ido añadiendo estructuras livianas, más que de reciclaje, de desechos con materiales muy precarios. Poseen poca higiene.

En Valparaíso los cerros por encima del Camino Cintura (Vía Alemania) están muy degradado por unos asentamientos vinculados a la precariedad y la pobreza. Construidos con materiales muy precarios, con el agravante de que su ubicación los sitúa en zonas expuestas a fenómenos sísmicos, de inundaciones y de incendios.

Los asentamientos informales caracterizan parte del urbanismo latinoamericano, complementando la precisión de trazados urbanísticos regulares. Sin previa planificación y diferenciándose según las singularidades dependientes de su contexto cultural y social. Cuando a esta condición se le suma el habitar en pendiente y en un territorio accidentado, estamos ante características espaciales sobre las cuales es necesario reflexionar desde el punto de vista del habitar para resolver su inclinación a ser lugares degradados, marginales, limítrofes con la nada.

Las quebradas o vaguadas en las colinas del Albaicín son los lugares por donde la circulación pública a través de tranvías, escaleras mecánicas o ascensores (similares a Valparaíso) podrían resolver la relación entre la ciudad baja y la ciudad en colina. Al contrario de Valparaíso no son lugares accidentados, sino que son los recorridos que más facilitan la permeabilidad al barrio. Los lugares de oportunidad que se ofrecen para establecer conexiones más amables.

En territorios en pendiente, la inscripción de una trama ordenada va dejando remanentes que no son absorbidos de manera regular. Los intersticios son aberturas generalmente largas y estrechas que surge de forma natural o construida en alguna superficie, una hendidura alargada. Se podría estudiar cómo resolver esa condición de permeabilidad en la ciudad de Valparaíso, teniendo el Albaicín como ejemplo, a pesar de las diferencias entre ambos.



*Valparaíso. Infraviviendas y Parque  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Covachas  
Foto: Álvaro Calleja*

## **Arquitectura-memoria- imaginación de los lugares urbanos**

Ambas ciudades han asentado sobre las mismas sus emociones. Más allá de la condición objetual se relacionan con lo intangible, con lo no visual. La condición del lugar, de su historia, de sus habitantes, de su poesía, la dulzura que emana de la naturaleza y también de la dureza, son polos opuestos que la tensan hasta límites que las transportan más allá de la condición edilicia, a lugares de la memoria, pasajes que no se saben si son reales o imaginados. ¿La arquitectura, el paisaje, la singularidad es un pretexto para la imaginación o esta surge de las condiciones naturales, artificial y humanas que se han evocado en el conjunto de los siglos de exposición?

¿Son ciudades amables? En términos de los habitantes de una ciudad, la sustentabilidad de los recursos tangibles e intangibles que la hacen permanecer en el tiempo está referida a la amabilidad de la misma, una ciudad amable es aquella susceptible de ser amada. Las formas de amar una ciudad son muchas y para sus habitantes permanentes, esta amabilidad está contenida en el tamaño, carácter y relaciones que la ciudad mantiene con el clima, su entorno, sus sistemas de redes, servicios y por supuesto, los habitantes mismos. En estos sentidos hay ciudades amables desde muchos puntos de vista, pueden ser amables para el turista, para el sabio, el filósofo, el artista, el marino, el comerciante y los ciudadanos comunes y corrientes.



Muy bien, pero la teoría no responde a la cuestión. Sigo con la pregunta: ¿Son ciudades amables?

Si existe en Chile una ciudad complejamente amada por sus habitantes y visitantes, esa es Valparaíso. Entender las razones por las cuales es y puede ser amada en el tiempo por sus habitantes, es comprender uno de los modos de hacer a Valparaíso una ciudad sustentable (*Revista INVI N°65/mayo 2009/Volumen N°24:179-194. Valparaíso, patrimonio sustentable. Pedro Serrano, R.*).

«Surgen con ecos fantásticos las casas blancas sobre el monte . . . Enfrente, las torres doradas de la Alhambra *enseñan recortadas sobre el cielo un sueño oriental*» . . . «Están las casas colocadas, como si un viento huracanado las hubiera arremolinado así . . . Al deambular por sus callejas surgen escenarios de leyendas». «Y las gentes . . . inventan las leyendas *de* muertos y de fantasmas invernales, y de duendes y de marimantas que salen en las medias noches cuando no hay luna vagando por las callejas . . . » (Federico García Lorca).



Valparaíso. *No somos hippies, somos felices*  
Foto: Eduardo Martín



Granada. *Grafiti del Niño de las Pinturas*  
Foto: Olympia Martín

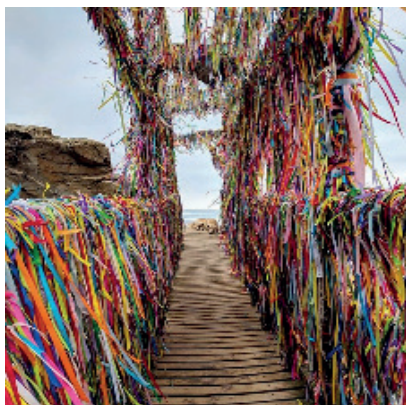
## Sentidos. Tacto. Oído. Gusto

TACTO. Ciudades que se pueden tocar, ambas son palpables. La textura albaicinerana es una textura de la historia, se sienten las capas, su superposición, es una textura rugosa surgido de la acción de protección y mantenimiento de sus tapias, sus muros encalados. Contraponen el tacto de las hojas, de las flores, mojarse en las pequeñas aguas que surcan. La textura de Valparaíso es más plana, estucos, maderas..., el tejido del suelo, que es fachada por su verticalidad, es rugoso, hay también mucha tierra, urdimbre que se desmenuza. La pintura es una textura plana, sensitiva, toca arte. Acariciar el mar es una sensación muy placentera.

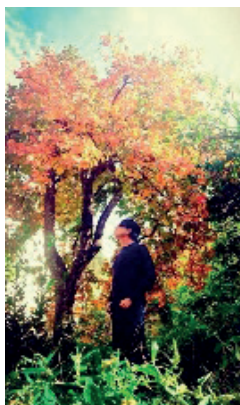
OÍDO. Son ciudades de silencio y bullicios atemperados. ¿Cómo se puede producir esta dualidad? Ciudades tranquilas, pero actualmente contaminadas por el exceso turístico especialmente en el Albaicín. Ciudades para pasear solos o con pequeñas compañías. El día es un poco más bulliciosos por la actividad comercial, la noche se apodera del silencio y del placer de la introspección. Paralelamente surgen en la calle y esencialmente en pequeños recintos un ambiente de sonidos, de cante. El albaicín contiene en el alma de sus gentes el cante, cante que es poesía, asociado al pueblo. Valparaíso es más reflexivo, su espíritu es triste y poético a la vez, su cante asociado a la bohemia. Son dos ciudades elegíacas, pero con espíritus opuestos.

GUSTO. ¿A qué saben las ciudades? Esencialmente saben a sus tradiciones. Existe una cultura del paladar arraigada a lo largo de las costumbres que los pueblos que han ido colonizando las ciudades la han desarrollado. La naturaleza tiene mucha importancia en este

contexto. Los productos autóctonos devienen de lo que la naturaleza produce. El Albaicín sabe a frutas, verduras y tahonas, Valparaíso a mar y espray. Ambos saben a vinos, Albaicín femenino suave dulce, Valparaíso masculino, duros, fuertes. Al anochecer transforman las sensaciones del lugar, se convierten en espacios blandos asociados al paisaje de colores que deriva desde el atardecer hasta la oscuridad de la noche iluminada por el cielo, los faros de las habitaciones y los barcos, y la intensidad de las sensaciones de la noche, desde las máximas alegrías hasta las sumas tristezas y soledades.



*Valparaíso. Paseo táctil a la playa*  
*Foto: Mywanderlustylife*



*Albaicín. Olores*  
*Foto: Tesis. E. Martín*

## **Sentidos. Olfato. Vista. Color/no-color**

OLOR. Ambas son ciudades sentidas y de los sentidos. Ciudades tristes y alegres. Olores suaves e intensos, pero no existe el no olor. Olor a jazmín, a azahar . . . , a mar, a puerto. En este sentido quizás la ciudad andaluza disfrute de un olor amable, huele a primavera, a vida naciente, asociado a la cultura dotada por la herencia nazarí del Carmen, la pequeña casa con jardín. El trabajo de la primavera son la flor y el azahar. El olor de Valparaíso es profundo, huele a mar, huele a otoño, ocaso . . . , tristeza, advierte la suciedad, más esa suciedad tiene hondura y belleza. El paisaje urbano se puede captar, sentir, oler, conocer y gustar.

VISTA. Lo visual es el sentido urbano esencial, es la inmediatez. El resto de los sentidos están destinados a almas sensibles, el visual es más universal. Son dos ciudades espectaculares, paisajes próximos y lejanos, detalles y perspectivas, objetos y paisajes, desde lo menudo a lo universal. La vista es la reina de los sentidos. De este sentido se podría comentar enciclopédicamente más quizás el carácter que aúnan ambas ciudades es su tridimensionalidad, su condición de mirar y ser observada, sus profundidades de campo, la belleza de sus colores, los cambios cromáticos estacionales, el día, la noche, el amanecer, el anochecer, hay una infinidad de matices, ambas miran a lo lejos, al mar de la Vega y al mar del Océano. Desde la lejanía, desde los cultivos, desde el agua. Ambas se aproximan, callejones, cromaticidades. El Albaicín es bicromático, blanco y verde, cargado con

explosión de color en la primavera, luminoso . . . la otra es colorida, cargada de color, el color de las casas de los pescadores para distinguirlas en los cerros, el de los grafitis, el de los artistas integrados.

¿Cómo evidenciar y plantear un punto de vista desde el cual abordar los conceptos de «forma» y «figura» en ambas ciudades? La forma como la «configuración externa de algo» precisa las bases del estudio de la morfología de un lugar, que corresponde al estudio de dicha configuración externa y su desarrollo en el tiempo, para generar tipologías habitacionales, por ejemplo. También en ambos casos están influenciadas completamente por su geografía. La vista excepcional es deuda de su paisaje.



*Valparaíso. Valparaíso ecléctico  
Foto: Jprandres*



*Alcaicín. Baños árabes  
Foto: Eduardo Martín*

## Dandis y bohemios

En estas ciudades de ambientes tan peculiares alejadas de la cultura neoliberal que se asocia al trabajo por dinero y al consumo como ostentación, surgen como almas románticas el cruce de dos grupos, los dandis y los bohemios, sensación más caracterizada en la ciudad de Valparaíso, pues el Albaicín a sus pies tiene una ciudad más convencional.

Probablemente sean las dos «tribus urbanas» que mejor se han adaptado a la convivencia mutua a lo largo de la historia, de tal modo que es difícil presentir la una sin la otra. Van asociadas a un mundo popular en donde se infiltran personales mezcla entre el interés cultural y narcisista. Son dos ciudades propensas a esa coyuntura, surgidas de manera natural, pero con la nueva componente o valoración turística lo saben y lo explotan.

Valparaíso es una ciudad dura. Al principio del siglo XX era una de las ciudades del mundo con más prostitución y contrabando. Por el contrario, Granada ha sido más una ciudad de rateros, es de destacar que el bandolero más perseguido por el franquismo —no fue un asesino— (El Lute) se refugió durante muchos años en el Albaicín Oeste. Estos especímenes urbanos suelen surgir en comunidades de dandis y bohemios. Esto deja en evidencia de que Valparaíso es de carácter fuerte, Granada es más dulce. Lo conforma el clima, la topografía y sobre todo los habitantes que surcan las poblaciones en los distintos estadios de la humanidad.

Es como una red que se despliega sobre el territorio desde la huella histórica, aquella del vagabundaje y de la errancia interna de

la ciudad que se sostiene hasta hoy, mayormente, en el caso de Valparaíso, convirtiéndose en una práctica que hace forma y consolida una red primaria sobre la cual manifiesta el rumbo y densa el modo de habitar en la pendiente. En ambos casos, la errancia se desplaza hacia las colinas conforme la burguesía va anexionando las zonas más bajas y/o cómodas. Son ciudades no puras, inmaculadas, si pasas la lengua por sus paredes te hieres.

Granada es tierra para el sueño y el ensueño, por todas partes limita con lo inefable . . .



*Valparaíso. Vida*  
*Dibujo: Sebastian Clover*



*Albaicín. Flamenco*  
*Foto: Sabiosdelatribu*

Granada es una ciudad de ocio, una ciudad para la contemplación y la fantasía, una ciudad donde el enamorado escribe mejor que en ninguna otra parte el nombre de su amor en el suelo (Federico García Lorca).



## **Leyendas. Naufragios. Guerras internas. Amores/desamores**

Las ciudades legendarias, extrañas y/o peculiares han sido objeto en los tiempos de leyendas, si además a ello se le asocian tragedias originadas por las catástrofes, motivadas por la naturaleza como los naufragios y los incendios en la ciudad de Valparaíso o por las intrigas palaciegas (asociadas a cueles crímenes) en la Granada medieval (árabe), el Albaicín situado frente al imponente palacio parece siempre vigilado.

Las leyendas con el paso del tiempo no se distinguen de la realidad, ambas se acostumbran a convivir juntas y se autoengañan. Forman parte del paisaje mental que directamente se le asocia el paisaje urbano. ¿Cuántas veces se han dibujado ambas ciudades y no encuentras los espacios que se suponen presentados? ¿Serán imaginarios? Los amores y/o desamores a estas ciudades asociadas a las fábulas son una ida y vuelta, un deseo de salir y de volver, un sentido de escape y de permanencia.

Las ciudades de esta condición singular atrapan a los habitantes y nuevos forasteros, a pesar de que incitan a las huidas. Estas se producen poco y suelen ser de ida y vuelta. Ambas acentúan esa condición bucólica.

Valparaíso ha tenido que convivir con las catástrofes naturales y humanas. Una ciudad de enorme dificultad para acceder en sus orígenes, esperanza depositada por los navegantes que pronto se encuentran atrapados en una ciudad de futuro incierto, de buscavidas,



una ciudad golpeada continuamente por piratería, contrabando . . . Una ciudad que duerme con los ojos abiertos, pero que sueña y esos sueños que se construyen en una mente que no duerme, se convierten en leyendas.

EL Albaicín tampoco duerme bien, pero canta y baila, canta al amor y al desamor, baila al son de una comunidad errante, en refugios *underground*, en donde han construido un hogar liberado de las costumbres de la ciudad baja. El pillaje es un modo de supervivencia, pero ese pillaje ha de estar mesurado (no puede ser excesivamente cruel), pues también es necesario para la supervivencia el espectáculo que ofrece la singularidad del hábitat.



*Valparaíso. Melancolía del Puerto*  
*Foto: Sebastian-runner*



*Albaicín. Soñado*  
*Dibujo: David Roberts 1833*

## **Decadencia y frustración. Valparaíso joya del pacífico. Albaycin joya de Al Ándalus**

Son ciudades de la memoria. La memoria va asociada a la nostalgia, la nostalgia a la decadencia y la decadencia a la frustración. ¿Son, por tanto, ciudades frustradas? Bajo esa perspectiva se podría sentir dicha afirmación más volviendo al concepto de «paisaje cultural» en realidad son dos joyas, las joyas pueden ser nostálgicas en el tiempo, pero no por eso carecen de valor, al contrario, lo aumentan.

Ambas ciudades deben de hacer valer su nostalgia, su cualidad como joyas, pero siempre mirando al presente y al futuro como nuevas oportunidades, ese es su reto y el único modo en que esas joyas no acaben por desaparecer. El romanticismo es muy bello en su proceso, pero posee un final aterrador. La ruina o la muerte.

En el caso de Valparaíso, aunque se trate de una ciudad suma de multitud de construcciones efímeras, es una ciudad que ha ido mutándose por las catástrofes que han azechinado a lo largo de su vida. Por un lado, ha respetado la tradición cultural, por otro se ha ido reinventando sucesivamente. Este elemento permite sostener el reconocimiento de los vecinos y la construcción de una acepción de comunidad, y, por consiguiente, constituir de este modo la magnitud urbana del hábitat.

Al-Ándalus para los musulmanes, Sefarad para los judíos. Nombres que evocan un capítulo único en la historia, cuando musulmanes, judíos y cristianos lograron crear en la península Ibérica una socie-

dad vibrante marcada por la convivencia en un clima de tolerancia. Un mundo donde un judío podía ser el visir del califa y el epitafio de un rey cristiano estaba escrito en latín, árabe, hebreo y castellano.

Una cultura que se nutría de matemáticos, filósofos, poetas y músicos independientemente de su credo, y que irradió a Europa las primeras traducciones de Platón y Aristóteles, la tradición de la lírica amorosa y la poesía profana, los avances en matemáticas y medicina, y los logros en arquitectura y tecnología (*La joya del mundo*. María Rosa Menocal).



*Valparaíso. Decadencia por pobreza*  
Foto: Kittichart Potithat



*Granada. Frustración. Ciudad incomunicada*  
Foto: AhoraGranada

## Belleza. Fealdad

En Chile existe cierto culto a la fealdad. El poeta Armando Uribe agregará que el ejercicio de las artes y de la literatura en esta tierra de desesperanzas, consiste justamente en sacar belleza de la fealdad (las fealdades están cargadas de sentido). El romanticismo en Valparaíso se ha prolongado hasta nuestros días, la suciedad tiene hondura y belleza.

En Valparaíso belleza y fealdad no son antagónicas son más sinónimas, van asociadas, discurren juntas, ambas tienen que coexistir para permanecer. En el Albaicín, herederos de una tradición nazarí esencialmente hedonista, la palabra fealdad no tenía cabida, todo era culto a la belleza, pero la decadencia del barrio en los siglos posteriores ha de obligar también a que cohabiten. ¿Enriquece o debilita la ciudad esa coexistencia?

La belleza es vista en la naturaleza, en el cuerpo humano, en los astros y en muchas otras cosas, y para esto se recurre a los textos de filósofos, científicos, escritores, místicos, teólogos, a los testimonios de los artistas, pero a través de estos documentos se puede entrever también el sentir que de la belleza ha tenido la gente ordinaria, a lo largo de las épocas, sin obviar las contradicciones y conflictos que se pueden observar en una misma época.

La fealdad, en cambio, como podremos ver, no ha sido definida por filósofos y artistas en extensos tratados sino en alusiones marginales, por esto una historia de la fealdad no puede basarse en testimonios teóricos sino en la misma representación visiva y verbal de cosas . . . Los conceptos de belleza y fealdad son relativos a los periodos histó-

ricos y a las culturas particulares. (*La belleza y La fealdad: una estética contemporánea*. Pedro Alzuru).

Siguiendo a Nietzsche, el hombre se pone a sí mismo como norma de la perfección, lo bello es lo que le devuelve su imagen y, en consecuencia, a lo que evidencia su degeneración (agotamiento, pesadez, senilidad, cansancio, envilecimiento, convulsión, parálisis, disolución, descomposición) reacciona con el juicio de valor «feo» (Umberto Eco).



*Valparaíso. ¿Torre o cerro?  
Foto: Alejandroviajero.cl*



*Albaicín. Dejadedez y gamberradas  
Foto: Montaje imágenes Albaicín*

## **Ciudad industrial. Ciudad artesanal**

Valparaíso, sus máquinas son vistas como objetos estéticos. Sus grúas coexisten con los pináculos de sus torres. No se concibe la ciudad en pendiente sin sus ascensores porteños. La industria y su estética forman parte de su paisaje, más es cierto que el exceso del mismo conlleva en algunas situaciones a soluciones no afortunadas, como es el caso del cierre del mar a la ciudad por culpa de la red de ferrocarriles, y por un puerto tan cerrado. En este caso, la industria ha de reestructurarse, qué mejor lugar que una ciudad de tradición industrial por su situación clave en el mundo, pase a ser una ciudad de la información, que se preserven los vestigios que aún funcionan que encierran un gran valor como Patrimonio Cultural, pero que la ciudad retome la situación de ciudad de mar.

En este caso, ambas ciudades son antagónicas. Mientras que Valparaíso ha nacido y crecido con la industria asociada al puerto, la ciudad de Granada ha prescindido de ella salvo el momento puntual de principios de siglo XX con las fábricas de azúcar de la Vega de Granada.

No obstante, siempre ha existido una tradición artesanal muy arraigada desde el período árabe hasta nuestros días. Esta tradición minuciosa ejemplarizada en los Palacios con las yeserías, mocárabes, celosías, azulejos . . . , no se pierde por completo una vez conquistada por los cristianos, es famosa la carpintería de los morisco en los artesonados de las mezquitas reconvertidas en iglesias. El pueblo

retomó la cultura por la cerámica, el barro y especialmente el azulejo, también la taracea. Ha llegado a nuestros días, pero con la salvedad de que lo artesanal se está seriando, como industrializando en breves dosis, un azulejo con relieve pasa a ser un azulejo plano. Si a eso se le añade el boom de lo importado del país vecino, Marruecos, donde la artesanía no es «tan pura» como en la época andalusí, se puede decir que existe un peligro que esta tradición creativa de siglos se transfigure.



*Valparaíso. Puerto y barrio  
Foto: Asiesvalparaiso*



*Albaicín. Cerámica de Fajalauza  
Foto: Fajalauza*



## ¿Mirada idealizada o abandono urbano?

Diversidad urbana, carácter, identidad cultural, calidad ambiental, imagen mítica, marca registrada. Santiago, la capital, no la tiene. Valparaíso sí la posee. Es una revolución cantada, pintada y recitada, es una revolución cultural esta ciudad.

Los nostálgicos del Valparaíso de antaño deberían hacer un simple ejercicio de idealización: poner en una hoja los pro y contras de la antigua ciudad de sus recuerdos y la de hoy. Caminando por las calles del puerto, las de antes y las de hoy. La desconexión que hay entre dos ciudades paralelas: un Valparaíso real, sufriente y precario, versus otro «Valpo» utópico y bohemio, de postal. La existencia de una ciudad puerto romantizada. ¿Cuál Valparaíso elegirían? (*Valparaíso. ¿Cabe la nostalgia?* Henry Müller).

De los paisajes urbanos españoles, pocos sorprenden más por su carácter insólito que el de los barrios históricos granadinos, y especialmente el del Albaicín, que visto desde la Alhambra aparece como un paisaje de reminiscencias rurales, con pequeñas casas de color blanco y amplia presencia de vegetación en la cual el ciprés ocupa sin duda el papel predominante. Paisaje urbano que queda como si fuera la reliquia de un paisaje histórico congelado en el tiempo. El mismo paisaje que captó en brillantes imágenes el pintor Manuel Ángeles Ortiz jugando con las múltiples posibilidades que da el rompecabezas del fondo blanco de las casas, la horizontal roja de los tejados y el verde vertical de los cipreses. Era brillante la esencia de



ese paisaje consolidado. Su fortaleza visual, repetida en mil ocasiones, aparece estática, como si no cambiara, como si siempre hubiera sido así.

Sin embargo, esto no es cierto. Esa sensación que permite ver el paisaje del Albaicín como si se mantuviera intacto desde hace siglos es fruto de una tendencia a ver el verde con ojos acostumbrados a valorar las obras realizadas con materiales inertes. (*Los jardines y la génesis de un paisaje urbano a través de la documentación gráfica: El Albaicín de Granada*. José Tito Rojo Jardín Botánico de la Universidad de Granada Manuel Casares Porcel Dpto. Biología Vegetal. Universidad de Granada).



*Valparaíso. ¿Calle con río?*  
Foto: Sebastian-runner



*Albaicín. Torre árabe dentro de una vivienda*  
Foto: Unknown

## Personaje desvelado a través de su paisaje. Soledad

¿Soledad de Valparaíso? Subiendo por los volantines y escaleras, trepando por las casas, las chimeneas, calle arriba, cerro arriba, arriba del mar, donde se desbarranca el cielo, en criminales callejones, colgados del cierro. Son noches silenciosas sin luz, voz al silencio. Relación poética entre la imaginación y el dato. Así se podría describir la ciudad de Valparaíso a través de sus habitantes.

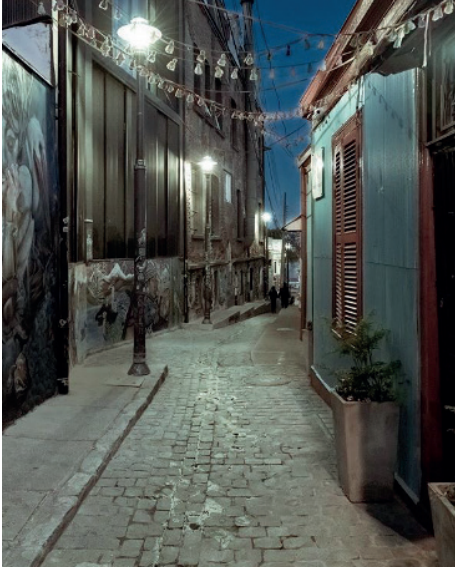
La ciudad de Albaicín no difiere mucho, quizá lo que se diferencia es que la sensación de tristeza que acompaña a la ciudad portuaria, se transforma en una ciudad alegre, (en el interior de algunos recintos albaicineros se celebra la fiesta, el baile, el vino . . . ), pero silenciosa es la noche, noche iluminada para el paseante íntimo que permite sentir, observar y pensar.

Los albaicineros son muchos, pero solo unos pocos quedan en nuestra memoria. Estos recordados vecinos son los verdaderos personajes del barrio. Suelen ser gente normal, pero por su idiosincrasia, servir a la colectividad o tener mucho trato con la gente, han superado el olvido estando siempre en nuestro recuerdo.

En Valparaíso por varios años se presentó una exposición, donde las poblaciones regionales muestran lo propio de sí, su historia y sus tradiciones, de esta forma el público puede conocer un pedazo real de cada barrio.

En palabras de Barragán:

Creo en una arquitectura emocional. Es muy importante para la especie humana que la arquitectura pueda conmover por su belleza. Si existen distintas soluciones técnicas igualmente válidas para un problema, la que ofrece al usuario un mensaje de belleza y emoción, esa es arquitectura.



*Valparaíso. Noche solitaria*  
*Foto: Miguelopacic*



*Albaicín. Sola en la calle*  
*Foto: Unknown*

## La noche

La noche abarca un espacio temporal muy amplio, pero el paisaje que se produce en el intervalo nocturno ha pasado desapercibido en los estudios paisajísticos. La noche comienza a conformar paisaje propio, cuando las ciudades se iluminan artificialmente en las horas oscuras. La ciudad por excelencia, que vive de una forma completa la noche es la ciudad de Nueva York, claramente reconocida como la ciudad que nunca duerme. Posee una actividad desmesurada y un paisaje nocturno tan espectacular, que la ha convertido en atracción turística.

Granada, debido al turismo y a su amplio número de estudiantes, genera una actividad nocturna preferentemente dedicada al ocio. Nuevos paisajes que generan la iluminación artificial, así como los que desaparecen sin la luz del sol. Paisajes que suelen mostrar a la ciudad como una escenografía vinculada a la luz artificial. Por el contrario, la noche también nos trae a la memoria los miedos, la soledad y las ausencias.

Valparaíso, la noche austral. Noche-amanecer, luz violeta. Luminosa y desnuda. El atardecer de ambas ciudades se ha convertido en un referente turístico, suscitado con la proliferación de miradores y su geografía. Paisajes, que al anoecer se va convirtiendo en un espacio blando, hasta convertirse en una escenografía vinculada a la iluminación artificial.

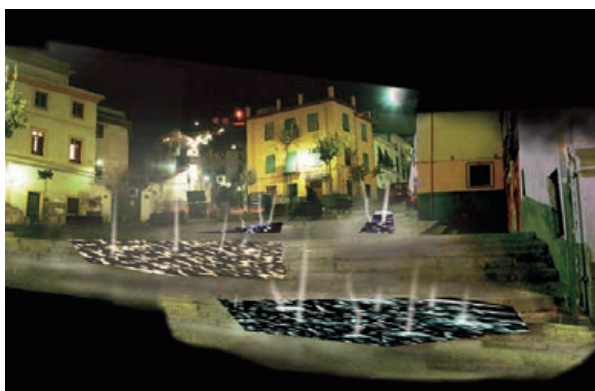
En Granada, la sierra se esconde y se transforma en un plano oscuro sin trascendencia visual. La ciudad queda rodeada por un círculo de luz móvil, que trazan los vehículos en su paso por la autovía.

En Valparaíso la luz de los barcos nos transporta a las leyendas oscuras de la ciudad nostálgica y triste. El paisaje nocturno es diametralmente opuesto al del día. Pero ambos paisajes son las dos caras de la misma moneda. La luz modifica el espacio y transforma nuestra percepción. El día marca unos límites que la noche difumina, y con ello, muchas de sus formas se nos ocultan.

Sobre Granada: Tiene crepúsculos complicados de luces constantemente inéditas que parece no terminarán nunca (Federico García Lorca).



*Valparaíso. Noche calmada*  
*Foto. Sebastian-runner*



*Albaicín. Discoteca underground*  
*Foto: Tesis E. Martín*

## **Problemas de contemporaneidad. Maneras de evolución**

Sus propuestas y sus ambiciones son desiguales. Es notorio que el tiempo que contiene cada una de ellas (su historia) es distinto, juegan en diferentes divisiones y eso se traduce en una apuesta de contemporaneidad diferente, aunque ambas también tienen problemáticas afines, y curiosamente replanteadas de distinto modo.

Una apuesta interesante sería trasladar los planteamientos en un proceso de injerto en ambas ciudades y cotejar resultados. Imprescindible además destacar y preocuparse por el problema de las urbanizaciones tridimensionales. No son ciudades planas, la tridimensionalidad la lleva asociada a su topografía y construir en altura si se produce con intensidad puede producir el efecto no deseado de transformar el paisaje hasta el punto que las laderas se conviertan en taludes traseros de las torres.

En Valparaíso los caminos en forma de terrazas longitudinales entre los cerros pueden y deben de constituir un nexo de conexión sobre las quebradas. En Granada el aire, la altura son bienes a proteger, las vistas, las perspectivas hacia los cerros, la Alhambra y Sierra Nevada. Los edificios torres en los cerros no son bien mirados. Los bellísimos e idiosincráticos miradores de ambas ciudades son dañados por estas construcciones inapropiadas.

El pasaje en pendiente se perfila como un inmueble en el territorio, es forma y territorio al unísono, por lo que contaminarlo diluye

su naturaleza. En el primer levantamiento topográfico realizado en Valparaíso, previo a la destrucción por el terremoto e incendio del año 1906, es posible observar las huellas y senderos que subían por distintas quebradas, que hoy en día siguen siendo reconocibles en la trama urbana, este hecho nos indica la génesis topográfica y su fuerza. En Granada, desde su Vega (mar), hasta fechas recientes sobre la ciudad plana emergía la Catedral con dos fachadas que como decía Robert Venturi: *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, respondía a fachadas urbanas y territorial. Sobre ella asomaban limpia y elegantemente los cerros.



*Valparaíso Nuevas viviendas en el Cerro*  
*Foto: Jprandres*



*Albaicín. Nueva arquitectura contextual*  
*Foto: Tesis E. Martín*

## Pastiche. Industrialización

Tras ser declaradas Patrimonio de la Humanidad entra especialmente en consideración para protegerse de su condición el concepto «pastiche», como arquitecturas resueltas con estilos diferentes a su época o «eclécticos», arquitectura que mezcla descaradamente diversos estilos arquitectónicos o simplifican de un modo burdo técnicas constructivas de la época que transcriben.

Siendo riguroso a las «cartas de restauración», esta circunstancia está prohibida, pero entra en disputa con el modelo de «arquitectura turística», en donde el turista solo quiere ver una imagen idealizada de una época que se supone esplendorosa, aunque lo que está observando en la realidad es puro falseo. Existen las excepciones de las ciudades arruinadas por una catástrofe y el ciudadano tiene el derecho de volver a recobrar su identidad cultural.

El turismo de masas no es erudito y, por tanto, su visión es muy superficial, es incapaz de distinguir lo verdadero de lo falso en la mayoría de las situaciones, y cuando es sustituida la arquitectura ruinoso por arquitectura actual, aunque esta sea ejemplar, clama por que se revierta en un pastiche, quiere vivir en la ciudad que suponen. Probablemente el mundo globalizado tiene bastante culpa de este hecho, pues el viajero busca nuevos lugares, nuevas culturas . . . , aunque le estén dando gato por liebre.

Paralelamente la industrialización de la arquitectura entra en contradicción con lo artesanal, de lo histórico, especialmente en la ciudad nazarí que difícilmente convive con procesos industrializados, pues no ha crecido con ellos, quizás sea el momento de que la indus-



trialización no adquiera forma, solo sea virtual, a través de redes, que permitan que la ciudad se modernice.

Valparaíso al poseer una arquitectura conformada a partir del XIX, esta condición es menos traumática, al contrario, ese sistema favorece la defensa frente a los sismos y constituye una posible solución a las arquitecturas de «desechos» de las infraviviendas.

Mas la industria evoluciona, y Valparaíso debe de saber deducir y explotar los recursos y las formas que dicha evolución le puede reportar. Ambas ciudades han de tener presente sus siglos, su paisaje, su historia, su presente y su futuro.



*Valparaíso. Lanchas para paseo de turistas  
Foto: Eduardo Martín*



*Granada. Artesanía pastiche  
Foto: Stany.coppet*

## Permeabilidad

Ambas deben de resolver ese problema de manera urgente, aunando infiltraciones de modo que el límite se diluya. En Granada, ciudad y vega tienen que tratar de enlazarse, y que la vega puede entrar en la ciudad a través de corredores perpendiculares.

En las quebradas en la ciudad de Valparaíso pueden surgir el mismo efecto de enlace. Es la pertinencia que ya naturalmente existía de conexión entre los cerros y el mar, es la génesis territorial del lugar, su lógica. Las quebradas son lugares de oportunidad, hay que estudiarlas una a una y entrelazarlas.

Las ciudades se han de abrir al territorio. La ciudad es paisaje y el paisaje ha de ser ciudad. Por otro lado, el frente o límite se lo ha de apropiarse la ciudad, no las infraestructuras que solo construyen murallas de difícil contoneo. Las ciudades se componen de piezas que fragmento a fragmento conforman un total más este total no debe de estar cercado debe de entrelazarse con la naturaleza.

En el caso de Valparaíso, se generan aberturas dentro de la densidad del cerro, que se asemejan a ventanas urbanas que cercan la quebrada, generando un núcleo entre laderas y desvinculando un espacio de otro. De esta forma, dentro del límite urbano quedan islas que fragmentan el territorio físicamente, pero que se vinculan al paisaje urbano por medio del paseo.

La puesta en valor de la vía cintura es esencial para construir un cinturón alto por la ciudad permeable a través de las quebradas a la zona baja y a las arquitecturas que se están ubicando encima de este

camino, arquitecturas que hay que tener especial consideración con ellas, pues surgen de la infravivienda.

Granada tiene una batalla cruenta con su Vega, la desea proteger, pero los intereses inmobiliarios consideran que es su mina de oro, puede ser que, considerando el área metropolitana como un conjunto, este territorio se debe asemejar a un gran Central Park, pero con un componente ecológico que predomine sobre el lúdico.



*Valparaíso. Terminal pacífico Sur  
Foto: TPSV*



*Granada. Desde los Alixares  
Foto: Tesis E. Martín*

## Arquitectura de reciclaje

Reciclaje de la historia, reciclaje de los materiales reutilizados. La gran masa de contenedores que continuamente se alojan en el puerto es la acción más inmediata que ocurre para apostar por una arquitectura de reciclaje en la ciudad de Valparaíso.

Luego del incendio en Valparaíso (Chile), un grupo de jóvenes arquitectos viajaron al puerto para hacerse presentes y emprender un proyecto de reconstrucción sobre la base de la eficiencia energética, el reciclaje de materiales y una espacialidad en concordancia con el contexto inmediato. El proyecto *Minga Valpo* ha logrado todos estos objetivos, pero además se ha transformado en una experiencia que ha permitido que las familias aprendan construyendo su propia casa. La visión de reconstruir en las zonas afectadas un modelo de casa eficiente térmicamente, consciente con el medio ambiente y que se relacione arquitectónicamente con el lugar donde se encuentra; entendiendo que cada terreno en los cerros tiene una cierta vista, topografía y orientación. Este tipo de construcciones integra el reciclaje de materiales, conservan la energía solar, son eficientes térmicamente y se pueden levantar a través de la auto construcción (José Tomás Franco. Plataforma Arquitectura).

Frente a la colina de la Alhambra y del Generalife, el cerro de San Miguel enmarca el último tramo del valle del Darro y de su Vega. Se trata de un paisaje absolutamente próximo y vinculado a la ciudad, natural y salvaje a la vez, pero convertido en espacio residual, casi marginal, en el que se acumula toda clase de basura y escombros. Es también un espacio de transición hacia la ciudad nueva, una ciudad

hecha de casas adosadas que toca levemente, en medio de su desorden, los restos incompletos, fracturados de la muralla nazari. El vacío del Cerro es una articulación entre dos territorios, una loma desnuda que, cargada de tiempo y de historia, vincula la ciudad a su geografía. Lo que representaba un límite defensivo y organizativo de la ciudad ha cambiado por completo de significado y, sin embargo, sigue sirviendo como guía de lectura de un modelo urbano (José Miguel Gómez Acosta. Plataforma Arquitectura).

Una colocación natural y respetuosa de las nuevas arquitecturas junto a la antigua garantiza, de alguna manera, que las ciudades puedan seguir enriqueciendo y construyendo activamente su tradición arquitectónica.



*Valparaíso. Hotel-contenedor  
Foto: Artsytexture*



*Cerros. Espacio creativo y  
expositivo creado con pallets  
Foto: Exposición Proyectos ETSA  
Granada. Eduardo Martín*

## Quebradas y vaguadas

Los lugares de oportunidad de la ciudad de Valparaíso para establecer los corredores vegetales están en las quebradas. Lugares problemáticos, en su día riadas que inundaban la ciudad, que acarrearán desechos y que en el punto en donde se han soterrado si no se limpia, taponan las mismas y produce graves problemas. Lugares abandonados casi vertederos.

Son espacios en donde con un tratamiento que resuelva las posibles vías de agua que surgen actualmente en brevísimas ocasiones, actuando correctamente pueden reconvertirse en centro ecológicos, parques con vegetación autóctona, caminos que conectan, cualificación de las colinas degradadas a través de pulmones verdes que deberían ir asociados a equipamientos públicos, recorridos de ocio . . . Son los ejes transversales que pueden conectar el mar con las colinas.

El levantamiento planimétrico vía satélite permite dimensionar el contexto y la magnitud del conjunto de escaleras dentro de una quebrada, sí como el vacío y topografía que contiene, es quizás el medio más fiable, pues el levantamiento de campo es arduo y serviría para completar y confirmar el anteriormente expuesto.

En la ciudad de Granada, las quebradas se denominan vaguadas. Son muchas menos, el paisaje de cerros no está tan recortado como en la ciudad de Valparaíso, pues menos son sus cerros y comprenden un ancho más generoso. Están ya urbanizadas y no poseen los problemas derivados de las quebradas porteñas, pero también, hay que decirlo, tienen menos oportunidades para que sirvan de acicate y/o avance para un modelo de futuro de la ciudad adaptada al siglo XXI.

A principios del siglo XX curiosamente existía una red de tranvías que posteriormente se desmanteló.

Las vaguadas son seguramente los lugares donde se pueden proponer medios locomotrices eléctricos que admitan una mayor facilidad de acceso a los vecinos del barrio, desde las zonas bajas hasta las cumbres de los cerros, siempre teniendo presente la singularidad de ser un barrio medieval que admite en mucha menor medida las infraestructuras eléctricas, y el hecho de que parte de estas vaguadas, que ahora son accesos peatonales, están conformadas actualmente por tiendas y locales, reclamos turísticos como negocios.



*Valparaíso. Vista de avión.  
Cerros y Quebradas  
Foto: Shenrquez*



*Albaicín. Cerro del Sacromonte.  
Vaguada del Río Darro  
Foto: Olympia Martín*



## Underground

Asentarse en los cerros va asociado a que, de algún modo, bien por la construcción propia de la naturaleza o por construcciones realizadas por el hombre, se habiten lugares subterráneos. La prolongación horizontal del recorrido introduce irremediabilmente en el interior de los mismos.

En el Albaicín son espacios muy característicos, hasta tal punto de que forman parte inherente de su paisaje: Son además lugares que, si bien en un principio solo alojaban residencias precarias, en el siglo XIX se comenzó a habitar por la etnia gitana, que es la que caracteriza actualmente el lugar, aunque ya están mezclándose con grupos que buscan un modo de vida alternativo, preferentemente del norte de Europa, que ya se han revuelto, y a los que hay que añadir recientemente los viajeros. Con el tiempo se han convertido muchos de ellos en atracción turística, lugares de baile (zambras flamencas, discotecas, escenarios . . . ), lugares culturales asociados al flamenco preferentemente y otras actividades artísticas, o lugares de residencia singular para turistas que desean vivir en una experiencia de vida diferente.

Son lugares que crecieron en la espontaneidad y sirvieron de alojamiento casi primitivo, pasando por variados programas funcionales como las cárceles, y que actualmente se destinan a fines lúdicos esencialmente. Son espacios con unas características de gran sostenibilidad ambiental pues mantienen una temperatura constante más tienen el problema de las inundaciones, desprendimientos (si no están bien ejecutados) y de ventilación para su uso doméstico.



En Valparaíso esta situación no es tan evidente, más existe el precedente del ascensor Polanco construido por su primer propietario para acceder de un modo individual a sus dominios sin «escalar» el cerro. También se han derivado algunas instalaciones subterráneas destinadas a espacios culturales, preferentemente salas de exposiciones.

Los fenómenos sísmicos tan cruentos que adolecen en esta ciudad no permiten que estas construcciones se desarrollen de un modo tan alegre como en el Albaicín. Es de destacar el Museo de Historia Natural de Valparaíso (antiguo Palacio de Lyon) y sus salas subterráneas. Está construido con ladrillo abovedado, cal y un material aglomerante que lo hace flexible y responde con eficiencia a los esfuerzos horizontales producidos por los sismos, de hecho, fue uno de los pocos edificios que soportó el terremoto de 1906.



*Valparaíso. Acceso al ascensor Polanco  
Foto: Eduardo Martín*



*Albaicín. Cueva con instalación artística  
Foto: Eduardo Martín*

## **Ascensores porteños. ¿Posible experiencia en el Albaicín?**

Los tranvías porteños: grandes animales de hierro que duermen entre óxido y musgos. Animales que, aparentemente monstruosos, aportan calidad de vida a la ciudad. Los ascensores y funiculares de Valparaíso conforman un sistema integrado de un medio de transporte vigente que representa un patrimonio industrial vivo único en el mundo. Este particular medio de transporte urbano, instalado en el imaginario de los habitantes y visitantes de Valparaíso, sufre el desgaste natural de los años y el destiempo en su administración, recuperación y en establecer un modelo de gestión entorno a estos característicos artefactos.

Es innegable que el conjunto de los ascensores y funiculares de Valparaíso, que son parte del sistema de transporte urbano de Valparaíso, generan externalidades positivas a la ciudad, la región y el país, y deben ser debidamente valoradas por la comunidad y sus autoridades. La recuperación técnica, asociada a un nuevo modelo de gestión y un marco legal apropiado, ha de dar vida a un Sistema Integrado de Ascensores y Funiculares de Valparaíso, concepto que ha de permitir un tratamiento sinérgico del tema en todos sus ámbitos e intereses.

Se podía proponer actuaciones en las vaguadas situadas ente las lomas de Granada ejemplificadas con la alternativa desarrollada en la ciudad de Valparaíso y la experiencia de la ciudad a principios del siglo XX con el desarrollo del tranvía urbano e interurbano. Existe en

la zona baja de la ciudad una apuesta por este medio de transporte que ya se está llevando a cabo y con gran éxito. La complejidad está en su traslado a la ladera y más aún si cabe en la inserción en un barrio patrimonio de la humanidad y de gran espíritu conservador.

Albaicín. ¿Tranvía por el Carril de la Lona? Alhambra. ¿Por la Cuesta de los Chinos (funicular) o por el Bosque de la Alhambra (escalera mecánica), a la Puerta de las Armas (acceso originario a la Alhambra)? Cuesta de Gómez. ¿Sustituir el tren turístico por un tranvía de acceso a la Alhambra cercano a la Muralla Sur, priorizando los peatones (es importante no convertir ese bellissimo acceso peatonal en uno rodado)? Realejo. Ascensor inclinado (paralelo al terreno), desde el Carril de San Cecilio en el solar adyacente a la Iglesia hasta la Plaza del Arquitecto García de Paredes o retomar el tranvía desaparecido (tren cremallera) por la Cuesta del Caidero.



*Valparaíso. Ascensor Barón  
Foto: Eduardo Martín*



*Granada. Tranvía entrando al  
bosque de la Alhambra  
. Foto: Tranvías eléctricos  
de Granada 1900*

## Siglo XXI

Valparaíso. El puerto, como gran puerto del Pacífico Sur, está desapareciendo. Otras ciudades marítimas próximas están absorbiendo la mayor parte de la mercancía de un puerto que entró en decadencia desde que se abrió el Canal de Panamá, y no era de obligado acceso al Pacífico desde Europa. El puerto se tiene que reciclar, las naves deben de revertirse en naves de la información, las naves del siglo XXI.

Potenciar la poética del habitar las condiciones de vida del hombre urbano moderno. Ir y volver en la historia. Crear una ciudad abierta, una arquitectura poética, volver a la alineación del hombre frente a la naturaleza y su propia identidad. Volver a crear una relación armónica entre ciudad y naturaleza desaparecida con las torres de los años 70/80 . . . Abrir el acceso al frente costero. Ha de establecerse una convivencia armónica entre ciudad y puerto. Eliminar las vías del tren obsoletas y las que se utilicen o soterrarlas o construir un metro ligero que admita la convivencia con el peatón (que priorice este último).

Establecer «relaciones diplomáticas» entre dos frentes irreconciliables en la actualidad, moderar la tensión entre normativas permisivas y grupos proteccionistas, equilibrar ambas posiciones radicales para el bien de la comunidad. Se ha de tener presente que el principal capital económico es su herencia cultural.

Albaicín. Adaptar la ciudad a las nuevas necesidades, no permitir que se convierta en una ciudad falseada, para turistas. Construir las infraestructuras económicas y sociales para que siga siendo un barrio, ante todo. Equilibrar las tensiones entre la conservación y la

modernización. Agradecer al turismo que ayude a mejorar el aspecto urbano de un barrio en proceso de degradación, pero no permitir que se apodere del barrio. Dar prioridad al viajero de antaño, al que se implica con el barrio y se detiene para vivirlo. Apostar por la era de la información, que permita la accesibilidad a determinados aspectos que actualmente se hacen muy penosos por «la pendiente». Mejorar la accesibilidad, con valentía pero sin violencia. Vivir en uno de los lugares más bonitos del planeta, pero en el siglo XXI.



*Valparaíso. Redes de información  
Foto: Chilegrafos*



*Granada. Estación Metro Alcazar Genil  
Foto: Junta de Andalucía*

## Conclusiones en Valparaíso

Valparaíso, ciudad portuaria, donde los cerros llegan hasta el mar, con las quebradas partiéndolos y conformando un paisaje natural de extraordinaria belleza. Sus asentamientos irregulares han sido el eje y motor, como es el caso de algunas ciudades latinoamericanas, consolidando un aspecto social y territorial a la vez que permite la conformación de un modo de hacer ciudad.

La relación del pasaje como elemento urbanístico, arquitectónico, social y natural caracteriza el modo de residir en la ladera en esta ciudad. Los pasajes en pendiente son mezcla de reposo y movimiento. El ordenamiento progresivo de la ciudad no procede del trazado como método de planificación, sino del acuerdo social que permite consolidar una forma singular de hacer frente al territorio; es la escala peatonal, la memoria espacial grabada en la ciudad. Permite fijar en el territorio una escala de proximidad y lejanía a la vez, que comprende el saludo, la vecindad y el horizonte lejano. Un inmueble puede ser el trazado peatonal, ya que constituye formalmente un interior a pesar de estar a cielo abierto. La infraestructura peatonal es la que sostiene el paisaje urbano de Valparaíso.

El paisaje no solo nos muestra cómo es el lugar, sino que es también una forma de verlo. En la planta se definen las proyecciones de los accesos de las viviendas sobre la colina, se observa que estos no coinciden necesariamente con los descansos de las escaleras. Los descansos no están hechos para complacer lo privado, el acceso a la vivienda, sino para deleitar lo público, el descanso que requiere subir la pendiente. El paisaje tiene una presencia física, pero el ser humano lo

moldea y lo interpreta como concepto y manifestación estética. La infraestructura peatonal es un aporte al debate sobre el diseño urbano: Se vive en un «exterior-interior» en donde se distinguen con claridad aquellos umbrales construidos por las ventanas, puertas, zaguanes, recodos, descansos, escaleras, y, en breves casos, jardines exteriores.

Para futuras intervenciones en la ciudad, la incorporación de esta mirada permitiría avanzar en la discusión de la integración urbana, promoviendo el estudio de las ciudades de trazado irregular con métodos que reconozcan las relaciones comunales y proponer una regeneración integral de estas zonas que no arrase con la particularidad propia de esta ciudad.



*Valparaíso. Escuela de arquitectura SM  
Foto: Departamento de  
arquitectura USM*



*Valparaíso. Escuela de  
arquitectura Santa María  
Foto: Guía de arquitectura  
de Valparaíso*

## Conclusiones en Granada

La noción de paisaje implica que las visuales se convierten en agentes activos en la constitución de espacios públicos, cambios decisivos se producen cuando cambia nuestra mirada. Granada se mira a sí misma. El barrio del Albaicín es considerado por la ciudad como un barrio unitario, pero posee paisajes diferenciados.

La naturaleza es un elemento manipulable del diseño. Se crean relaciones entre lo vegetal y lo mineral; terrazas ajardinadas en cubierta, patios, jardines que cuelgan de las tapias..., edificios en que la arquitectura y el paisaje se concibe como una misma entidad. El paisaje no es solamente la naturaleza, la naturaleza puede ser un complemento a manipular. Los conceptos de naturalidad y artificialidad pueden ser complementarios (Vg. Carrera del Darro).

La relación figura y fondo característica del Movimiento Moderno aquí se ha complejizado. La corriente objetual ha sido invadida por otros modelos, hasta intervenciones que entienden que atender al lugar es disfrazarse de él mismo. Paisajes desde formas de comunicación distintas; de la relación entre lugar y el paisaje, desde el interior, y de sus relaciones con los objetos. Edificios que se proponen como episodios de paisaje. En algunos casos, la estructura es completamente nueva, en el mejor de los casos, sus trazas nos recuerdan su pasado. Son estructuras obligadas a adaptarse a la ciudad.

En lugares estrictamente normativizados, la inventiva es una facultad muy importante. Los lugares se encuentran en estados de transformación, en proceso. El lugar debe poseer la condición de que cualquier estado del mismo tenga la aspiración como si fuese

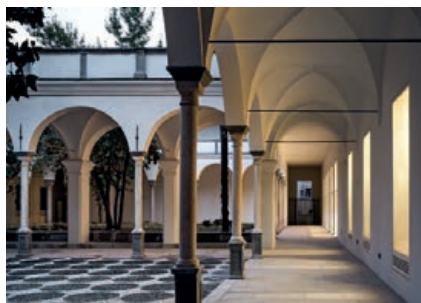


el estado final, analizando los procesos que deben de permanecer. Se ha mercantilizado el deseo de los ciudadanos de tener una casa con jardín, la tipología del «carmen granadino». En este barrio se vive en torno a un interior, de calles muy estrecha, se ventila e ilumina a través de patios y jardines.

Las ciudades se abren al territorio, la ciudad es paisaje en sí misma, sus hitos remiten a la dimensión territorial, exportando así lo urbano más allá de la ciudad. Son arquitecturas que juegan con dos escalas, la urbana y la paisajística. En el albaicín el hito es el barrio en su conjunto. Sus fronteras han nacido con la lógica de lo natural, de la protección de la ciudad, delimitada por sus murallas que el paso del tiempo la han convertido en un referente cultural, lógicamente.



*Granada. Escuela de arquitectura  
Foto: ETSA Granada*



*Granada. Escuela de arquitectura  
Foto: ETSA Granada*

## Bibliografía

Pablo Neruda. *Poesías sobre Valparaíso*.

Federico García Lorca. *Poesías sobre Granada*.

Juan Ramón Jiménez. *Olvidos de Granada*.

*Guía de arquitectura de Valparaíso*. Tomo II. Daniel Sepúlveda Voullieme, Pedro García del Barrio, Miriam Erlij Abramson, María Graciella Ramírez Boudeguer, Milagros Aguirre Donoso, Claudia Goic Bordoli, Antonio Fritis Estay, Carolina Fernández Aros, Samuel León Cáceres, Aliro Vásquez Reyes, Enrique Niño de Cepeda Castro, Loreto Torres Alcoholado, Paulina Kaplán Depolo, Ana María Valenzuela, Sandra Aliaga Vera, Angélica Pacheco Díaz, Vanesa Salazar Correa, Fabiola Zamora Calderón, Richard Montecinos Veloso, Vivian Humeres López, Secretaría Ministerial de la Vivienda y Urbanismo de Región de Valparaíso.

*Guía de arquitectura de Granada*. Eduardo Martín Martín. Nicolás Torices Abarcas.

*La vecindad como modo de habitar la pendiente de Valparaíso*. María Elisa Donoso. Jorge Ferrada Herrera. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

*Paisajes naturales y artificiales de la ciudad de Granada durante la transición política (1975-20009)*. Eduardo Martín Martín.

Fenix\_Valpo2014 eco\_quebradas. Colectivo 1061. Gestión: Pedro García del Barrio.

*Libro de actuaciones sobre Bordemar*. Editores Nelson Moragas. Pedro García del Barrio. Cristian Moreno.

*Granada. Las huellas de su pasado como método en las nuevas arquitecturas*. Olympia Martín. Eduardo Martín.

*Valparaíso: su geografía, su historia y su identidad como Patrimonio de la Humanidad.* Alfredo Sánchez, M.; Joaquín Bosque, M.; Cecilia Jiménez, V.

*Revista INVI N°65/mayo 2009/Volumen N°24:179-194.* Valparaíso, patrimonio sustentable. Pedro serrano R.

*La joya del mundo.* María Rosa Menocal.

*La belleza y la fealdad: una estética contemporánea.* Pedro Alzuru.

*Valparaíso. ¿Cabe la nostalgia?* Henry Müller.

*Los jardines y la génesis de un paisaje urbano a través de la documentación gráfica: El Albayzín de Granada.* José Tito Rojo Jardín Botánico de la Universidad de Granada Manuel Casares Porcel Dpto. Biología Vegetal. Universidad de Granada.

*Complejidad y contradicción en la arquitectura.* Robert Venturi.

José Tomás Franco. Plataforma Arquitectura.

José Miguel Gómez Acosta. Plataforma Arquitectura.



*Biblioteca de Malmö  
Henning Larsen*



*Biblioteca en Estocolmo  
Gunnar Asplund*

## Agradecimientos

Universidad Pontificia Católica de Santiago de Chile.  
Universidad Pontificia Católica de Valparaíso (Chile).  
Universidad de Granada (España).

José Rosas Vera. Arquitecto director del Programa de Doctorado de la Universidad Católica de Santiago.

David Sepúlveda. Coautor de la Guía de Arquitectura de Valparaíso.

Nelson Moraga. Arquitecto de Valparaíso.

Pedro García del Barrio. Arquitecto. Córdoba (España) - Valparaíso (Chile).



## Sobre el autor

### Eduardo Martín Martín



Doctor Arquitecto por la ETSA Granada. Encargado de la Comisión de Cultura de la delegación en Granada del COAAO. Arquitecto Provincial de Bellas Artes. Patrono de la Fundación Arquitectura Contemporánea. Autor de la Guía de Arquitectura de Granada. Reconocido con premios, distinciones, conferencias y exposiciones. Cinco veces finalista en la Bienal de Arquitectura Española y en los premios FAD, finalista por la idea en el concurso de la Escuela de Arquitectura de Granada, nominado para el Premio Internacional de Arquitectura Aga Khan, nominado para la obra del año por Archdaily, distinguido con cinco trabajos de investigación sobre la vivienda urbana por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Publicaciones en numerosos libros y revistas internacionales y nacionales. Profesor de proyectos de la ETSA Granada. Exposiciones interactivas realizadas con los estudiantes y pertenencia a un grupo de investigación.









---

# Espejo de dos mundos

---

Se desarrolla durante una estadía en la FADEU de Santiago de Chile y comprende un índice de poco más de cincuenta páginas. Un capítulo contenido por hoja.

Dos ciudades verticales, Valparaíso (Chile), Albaycín (Granada-España). Dos escritores locales y universales, Neruda y Lorca.

He procurado dejarme llevar por sensaciones poéticas, impresiones..., pues no considero procedente pugnar el presente ensayo, con otras líneas, elaboradas por las escuelas de arquitectura y urbanistas locales.

La idea, por tanto, es dar otra visión, «la del viajero», trasladar las imágenes asociadas en mi mente y compararlas con el lugar de donde procedo.

Viajes de un segundo o de años. El viajero es el que mira todo desde los ojos de un niño, por primera vez, sin ataduras, sin complejos, sin prejuicios. No importa acaso si vamos a la esquina de nuestra calle o al otro lado del planeta.

Viajar es soñar. Detenerse un instante o durante horas a disfrutar de la escenografía cotidiana, del teatro de cada día representado de forma única en cada calle del planeta.

Viajar es olvidar una pequeña parte de nosotros mismos, para transformar nuestra mirada y nuestro entendimiento. Viajes entrecruzados.

El viaje como aprendizaje, un increíble viaje a nosotros mismos.



[editorialaulamagna.com](http://editorialaulamagna.com)

Mc  
Graw  
Hill

**AULAMAGNA**  
PROYECTO CLAVE